



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES
INGENIERIA COMERCIAL

**MEMORIA PARA OPTAR AL TITULO DE
INGENIERO COMERCIAL**

**“PRINCIPALES FACTORES QUE DIFICULTAN LA
PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN LA REGIÓN DEL
BIOBÍO”**

Estudiante : NICOLE MALDONADO RIVAS
Profesor Guía : Bernardo Vásquez González

CHILLÁN, 2017



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES
ESCUELA INGENIERÍA COMERCIAL

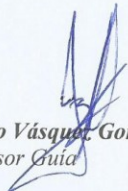
Chillán, 30 de agosto de 2017.

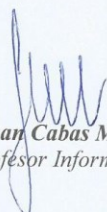
Informe: Memoria de Título

En relación a la evaluación de la Memoria para optar al Título de Ingeniero Comercial, denominada "PRINCIPALES FACTORES QUE DIFICULTAN LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN LA REGIÓN DEL BÍO-BÍO", de la alumna Nicole Belén Maldonado Rivas.

Teniendo en cuenta las exigencias de la Carrera de Ingeniería Comercial y en especial las referidas a la actividad de titulación, la comisión de examinación califica el presente informe con 6,9 puntos (escala de 1 a 7).

Atentamente,


Bernardo Vásquez González
Profesor Guía


Juan Cabas Monje
Profesor Informante


Alvaro Acuña Hormazabal
Jefe de Carrera



CC. - Director de Escuela Ingeniería Comercial
- Alumno
- Archivo

Agradecimientos.

A mi madre por siempre confiar en mí, enseñándome que con esfuerzo y perseverancia todo se puede lograr. Y a Dios que sin duda me acompañó en todos mis años de estudio, permitiéndome entrar y perdurar en esta carrera.

Todo este trabajo se lo debo a ellos.

Resumen

En este trabajo se abordan los principales factores que dificultan la participación laboral femenina en la región del Biobío. En primer lugar, se realiza un repaso a la literatura más relevante sobre la materia. En segundo lugar, se desarrolla un análisis descriptivo de la mujer desempleada de la región y un perfil sociodemográfico de esta. Por último, a través de un modelo logit se estiman los coeficientes que miden el nivel de asociación entre la probabilidad de participación femenina y sus factores relacionados, cuyos resultados muestran que el pertenecer a zonas rurales, tener pareja, poseer menos edad y educación, dificultan la probabilidad de participación femenina de la región del Biobío.

Palabras clave: Participación laboral femenina, asociación en las variables, modelo logit, desempleo femenino, región del Biobío.

Tabla de contenido

Capítulo I.....	6
Introducción	6
1.1 Antecedentes del tema.....	8
1.2 Justificación de la investigación.....	9
1.3 Preguntas de investigación.....	10
1.4 Objetivo general	11
1.5 Objetivo específico	11
Capítulo II - Marco teórico	12
1.1 Tendencias de la participación laboral femenina en América Latina	12
1.1.1 Evolución de la participación laboral femenina en América Latina.....	14
1.1.2 Distribución de la población ocupada según nivel de productividad y sector de actividad económica.....	17
1.2 Tendencias de la participación laboral femenina en Chile.	20
1.2.1 Evolución de la participación laboral femenina en Chile.	22
1.3 Tendencias de la participación laboral femenina de la Región del Biobío.....	25
1.3.1 Evolución de la participación laboral femenina de la Región del Biobío.....	26
Capítulo III - Análisis de las mujeres desempleadas de la región del Biobío	29
1.1 Tasa de desocupación femenina en la Región del Biobío.....	29
Capítulo IV - Perfil sociodemográfico de la mujer desempleada.....	40
1.1 Desempleo femenino y edad.....	42
1.2 Desempleo femenino y educación	44
1.3 Desempleo femenino y fertilidad.....	46
1.4 Desempleo femenino y estado conyugal.....	50
Capítulo V – Diseño Metodológico y resultados.	53
1.1 Metodología	53
1.2 Descripción de los datos.....	53
1.3 Modelo Econométrico.....	54
1.4 Resultados	56
Capítulo VI – Conclusiones.....	62
Bibliografía	65
Anexos.....	70

Capítulo I

Introducción

En las últimas tres décadas se han producido una serie de cambios sociodemográficos que han acelerado y profundizado las etapas de transición demográfica en el mundo. Esto ha conllevado a un aumento significativo de la participación laboral femenina. Particularmente en Chile las mujeres han experimentado un notable crecimiento en la incorporación al mercado laboral, incluso esta se ha presentado a un ritmo superior a los hombres. Sin embargo, este crecimiento no ha sido lo suficientemente drástico como para alinear la tasa de participación del país con el resto de las economías latinoamericanas. Al analizar comparativamente la participación laboral femenina de Chile con los demás países que conforman Latinoamérica, se detecta que Chile exhibe una tasa de participación por debajo del promedio de la región. Además países tales como Uruguay, Bolivia, Brasil y Argentina, han logrado una mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral.

En Chile existen varias investigaciones que abordan este tema. Estudios como los de Reid (1934), Caincross (1958), Willis (1973) y Alvear (2011) consideran como variable explicativa de la participación laboral femenina la estructura del hogar. En tanto Schkolnik (2004), asocia la decisión de incorporarse o no al mercado laboral a factores culturales, los cuales resultan particularmente importante en el caso de las mujeres, quienes por años han visto la imagen del hombre como proveedor de recursos materiales y ellas como proveedoras de recursos no materiales, como es el cuidado de la casa y los hijos. Otro factor determinante en el impulso de la tasa de participación laboral femenina, es el descenso en la fecundidad, el cual a su vez se encuentra relacionado con el cambio y tamaño en la estructura de los hogares, el aumento en el nivel educativo de las mujeres, la mayor autonomía que han adquirido a lo largo de los años y el crecimiento económico (Larrañaga, 2006 y OIT, 2005).

La baja participación laboral femenina en Chile y la importancia que significa para el crecimiento económico y mejoras en las condiciones de vida de los hogares, hacen que este estudio tenga por objeto conocer los principales factores que dificultan la participación laboral femenina en la región del Biobío. Ya que si bien existe una amplia investigación tanto nacional como internacional, a diferencia de estos aportes no existen

estudios que integren datos actualizados respecto a este tema en la región. Además aparte del objetivo central de este estudio, se realizó un análisis descriptivo de las mujeres desempleadas de la región del Biobío, debido a los altos índices que presentan sus tasas, las cuales se encuentran dentro de las más altas a nivel nacional¹. Si bien la participación laboral femenina ha ido aumentando a través de los años, aún existe un alto porcentaje que se encuentra representado por el desempleo femenino. Es por ello, que se decidió estudiar quienes forman parte de esta población y cómo influyen en la población económicamente activa.

En la siguiente sección se presentan los antecedentes teórico referentes a la participación laboral femenina, además se encuentran las preguntas de investigación y los objetivos del estudio. En la sección II se presenta el marco teórico, el cual realiza un análisis de la participación laboral femenina en Latinoamérica, Chile y región del Biobío. En la sección III se realiza un análisis descriptivo de las mujeres desempleadas en la región del Biobío. En la sección IV se construye un perfil sociodemográfico de las mujeres desempleadas de la región. En la sección V se presenta el diseño metodológico y los resultados del modelo seleccionado. Finalmente en la sección VI se muestran las conclusiones y recomendaciones del estudio de investigación.

¹ Boletín de empleo regional, trimestre enero-marzo 2017.

1.1 Antecedentes del tema

La participación laboral femenina ha sido sujeto de estudio de variadas investigaciones durante los últimos años (Pardo (1987 a y b), Gálvez (1997); Mizala et al. (1999), Contreras et al. (2005 y 2006), Larrañaga (2006 y 2007), entre otros). Particularmente en Chile la tasa de participación laboral femenina históricamente ha bordeado índices bajos, desde 1907 al 2016 no ha superado el 50% (Pardo, 1987 e INE 2016), dicha tasa se ve condicionada por diversos factores sociales, culturales y demográficos que pueden limitar o expandir su participación, debido a lo anterior es que surge como tema de interés saber qué factores influyen en la decisión de las mujeres de no incorporarse al mundo laboral en la región del Biobío, indagando en las diversas realidades que se encuentran inmersas las mujeres, con el fin de conocer que influencias tienen estas en la participación laboral femenina.

La tasa de desocupación femenina en Chile según el instituto nacional de estadísticas (INE) el trimestre móvil noviembre 2016-enero 2017 fue de 6,5%, registrando un alza de 0,1 puntos en doce meses, en la región del Biobío la tasa de desocupación femenina se situó en 7,8% registrando una baja de 0,2 puntos, en este último caso se aprecia una amplia diferencia en comparación a la tasa de desocupación masculina la cual registra un 6.3%. Que en la región exista tan elevada tasa de desempleo indica una inestabilidad en la economía y capacidad de organización de la sociedad (Manríquez, 2003), que conlleva a una serie de consecuencias tanto a nivel personal, macro social, económico y social (Tokman, 2003).

El desempleo provoca consecuencias tanto en el individuo como en el núcleo familiar, debido a que puede generar un deterioro en la moral de las personas y en las relaciones familiares, las cuales pueden tornarse conflictivas debido a la falta de poder adquisitivo (Acuña, 2002). Además puede provocar efectos negativos respecto a la identidad de la persona desempleada, ya que esta pierde en cierta medida el estatus que ofrece el rol laboral, debilitando aspectos como la autovaloración (Jiménez & Moyano Díaz, 2008). Otros estudios indican que también puede producir un desequilibrio en la salud mental de los individuos, haciéndoles más propensos a estados depresivos, de desesperanza, insatisfacción, mayores niveles de estrés y tensión, más dificultades emocionales e incluso mayores tasas de suicidios (Barrón & Sánchez 2001, Diener 1994, Diener, Suh,

Lucas, & Smith, 1999). Es por ello que es de vital importancia disponer de un trabajo (Helliwell & Huang, 2011; Judge & Kammeyer-Mueller, 2011).

Otro efecto que posee es que influye negativamente en la capacidad de las personas para poder satisfacer sus necesidades y cubrir sus aspiraciones, según Ahn et al. (2004) indica que el desempleo afecta en cuatro de cinco ámbitos de la vida de las personas: su actividad cotidiana, su situación financiera, su situación de vivienda, y la salud, siendo el tiempo de ocio el único que se ve afectado favorablemente porque aumenta.

Por otra parte el que haya un bajo crecimiento en la población económicamente activa provoca serias consecuencias en el crecimiento económico a largo plazo de un país (CELADE, 2011), si ocurriese un aumento en la participación laboral femenina en los deciles más bajos de ingreso provocaría un impacto estadísticamente significativo ya que generaría una disminución en los indicadores de pobreza y desigualdad (Larrañaga, 2001, Farias, 2000). Según informes de Wold Bank, (2012) en la última década el aumento de la participación laboral femenina ha permitido que la pobreza extrema disminuyera en un 30%.

1.2 Justificación de la investigación.

La importancia de llevar a cabo esta investigación radica en poder conocer los principales factores que dificultan la participación laboral femenina en la región del Biobío. El concepto de participación femenina es un tema de estudio que abarca una amplia investigación tanto nacional como internacional. En el año 2017 la mujer alcanza una participación de un 47,7%² en el mercado laboral, índice que no ha superado el 50% a través de los años. Además históricamente las mujeres han tenido una tasa de participación considerablemente menor a las de los hombres, si bien en los últimos años esta brecha ha ido disminuyendo, aun es amplia su diferencia. Mencionada tasa de participación se ve condicionada por diversos factores sociales, culturales y demográficos que pueden limitar o expandir su participación. Debido a ello es que este estudio tiene por objeto identificar los principales que factores influyen en la decisión de las mujeres de incorporarse o no al mercado laboral.

² Valor referente al trimestre enero-marzo, 2017.

De acuerdo a los últimos datos³ brindados por la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE, 2017), indican que la participación laboral femenina de la región del Biobío está compuesta por 353 mil ocupadas, 32 mil desocupadas. Las tasas que registran son respectivamente de 39% y un 8,5%. Donde la tasa regional se encuentra por sobre la nacional (7,5%) en 1 punto porcentual.

Debido a los altos índices de desempleo femenino registrados en la región Biobío se decidió realizar, además del objetivo principal, un análisis descriptivo de las mujeres desempleadas de la región, mostrando aspectos cualitativos con el objeto de identificar, conocer y describir el comportamiento de estas. Ya que si bien la participación laboral femenina ha ido aumentando a través de los años, aún existe un alto porcentaje que se encuentra representado por esta población.

1.3 Preguntas de investigación

- ¿El tener hijos influye sobre la probabilidad de participación laboral de la mujer?
- ¿Cómo afecta el tener pareja en la probabilidad de participación laboral femenina?
- ¿Si aumentan los años de escolaridad de la mujer incrementaría la probabilidad de incorporarse al mercado laboral?
- ¿Existen diferencias en la probabilidad de participación femenina entre la población urbana y rural?
- ¿Influye la edad de la mujer en la probabilidad de participar en el mercado laboral?

³ Correspondiente al trimestre móvil enero-marzo de 2017.

1.4 Objetivo general

Analizar los principales factores que dificultan la participación laboral femenina de la región del Biobío.

1.5 Objetivo específico

1. Caracterizar el mercado laboral femenino en Latinoamérica, Chile y región del Biobío.
2. Analizar el comportamiento de las mujeres desempleadas de la región del Biobío, período 2010-2017.
3. Construir el perfil sociodemográfico de la mujer desempleada e inactiva de la región del Biobío.
4. Seleccionar un modelo econométrico que permita asociar la participación laboral femenina y sus factores relacionados.
5. Identificar los principales factores que dificultan la participación laboral femenina de la región del Biobío.

Capítulo II - Marco teórico

1.1 Tendencias de la participación laboral femenina en América Latina

Se entiende por Participación laboral o Población Económicamente Activa (PEA) “al conjunto de personas mayores de cierta edad especificada según cada Estado, que aporten trabajo para la producción de bienes y servicios durante un período específico. Incluye tanto a las personas con empleo como a las personas desempleadas” (Organización Internacional del Trabajo (OIT)). En general PEA incluye a las fuerzas armadas, a los desempleados, a los que buscan por primera vez trabajo, pero excluye a quienes se dedican al cuidado del hogar y a otros trabajadores y cuidadores no remunerados. Su medición se calcula de acuerdo Cociente entre la población económicamente activa multiplicado por cien.

La tasa de participación laboral femenina han sido tradicionalmente menores a las masculinas en gran parte de los países del mundo, en aquellos países de ingresos más altos esta brecha disminuye en comparación a los países menos desarrollados. Por ejemplo, según la OIT en el 2016, la tasa de participación femenina en Suecia era de un 61,5%, en tanto en México alcanzaba un 43,4%. Sin embargo en las últimas décadas en América Latina como en gran parte del mundo, se ha experimentado un crecimiento sostenido de la tasa de participación de las mujeres en la actividad económica, lo que ha motivado diversos estudios que examinen los factores determinantes de esa tendencia, y los impactos ya sean positivos o negativos que se puedan generar sobre lo económico, político y social.

Estudios como los de Reid, 1934; Caincross, 1958; Willis, 1973; y Alvear, 2011, consideran como variable explicativa de la participación laboral femenina la estructura del hogar, que se basa principalmente en la asignación del tiempo de los distintos miembros de la familia lo cual permite explicar la decisión de participar o no en el mercado laboral. El tiempo es el principal recurso que poseen los seres humanos, cada uno es dueño de administrarlo de la manera más óptima, con el fin de obtener el mayor beneficio posible. Debido a ello es que el tiempo permite determinar dentro de los miembros del hogar la decisión de insertarse o no en el mercado laboral. Esta decisión es particularmente importante en el caso de las mujeres, quienes por razones culturales por años han visto la

imagen del hombre como proveedor de recursos materiales y ellas como proveedoras de recursos no materiales, como el cuidado de la casa y los hijos (Schkolnik, 2004), es por ello que ven restringida su posibilidad de ingresar al mercado laboral, ya que, deben negociar el uso de su tiempo entre el trabajo doméstico o el remunerado. Mencionada decisión se ve influenciada cuando los salarios son altos, ya que las mujeres se sienten incentivadas a gastar su tiempo en servicios contratados porque este incrementa el valor de su tiempo (Alvear, 2011).

Otro factor determinante en el impulso de la tasa de participación laboral femenina, es el descenso en la fecundidad, el cual a su vez se encuentra relacionado con varios indicadores, como por ejemplo el cambio y tamaño en la estructura de los hogares, el aumento en el nivel educativo de las mujeres, la mayor autonomía que han adquirido a lo largo de los años y el crecimiento económico (Larrañaga, 2006 y OIT, 2005). Los autores que han desarrollado este tema y han sido los precursores de la Nueva Economía de la Familia (NEF) se encuentran principalmente Becker (1960, 1965, 1981), Becker y Lewis (1973) y Pollak y Wachter (1975). La NEF es una teoría económica que explica de manera muy generalizada las decisiones al interior de las familias, tanto del tamaño de estas como la participación de los miembros del hogar en la actividad económica. En esta teoría la familia se observa como un proveedor de bienes y servicios que busca la maximización de la utilidad doméstica, en este caso el tiempo de los miembros del hogar sería el insumo que se optimiza mediante la combinación de los bienes y servicios adquiridos en el mercado. Becker (1965), señala que las decisiones de las familias sobre la fecundidad es en base a que los hijos son considerados como una canasta de bienes de consumo durable, por ende su producción será decidida de acuerdo a los principios de maximización de utilidad. Existe una relación indirectamente proporcional entre los ingresos y números de hijos; donde a mayores ingresos, menor cantidad de hijos y mayor calidad en su crianza (Alvear, 2011).

Entre las consecuencias positivas que ha tenido el incremento de la participación laboral femenina se encuentra el ingreso adicional que obtienen las familias gracias al aporte que realizan las mujeres, esto permite mejoras sustantivas en la calidad de vida de los hogares (Cecchini S. y Uthoff A., 2008). Un ejemplo de la importancia de los aportes entregados por la participación laboral femenina se encuentra un estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2010) donde se obtuvo

que la incorporación de las mujeres al mercado del trabajo, implicaba un aumento significativo en los ingresos de sus hogares, debido a que su aporte se traduce entre un 60% y un 90% de los ingresos medios de los hombres, y que la eliminación de estos ingresos tendría como consecuencia el aumento de la pobreza entre un 6% y un 22% en los 18 países examinados⁴.

El impacto que ha tenido el incremento de la participación laboral femenina sobre el crecimiento económico y mejoras en las condiciones de vida de los hogares se ha traducido en una necesidad de diseñar políticas que estimulen la participación laboral efectiva de las mujeres, el mejoramiento de la calidad de su empleo y la igualdad de género. En el año 2000, la Declaración del Milenio reconoció la importancia de la igualdad de género y la autonomía económica de la mujer y las convirtió en uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. De igual modo en la décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (Quito, 2007), reconoció la importancia del empoderamiento de las mujeres, y plantea la necesidad de avanzar en el ejercicio de la autonomía como elemento fundamental para alcanzar la igualdad de género. Por otra parte la Cuarta Conferencia Mundial sobre la mujer realizada en Beijing en 1995, reconoció que la pobreza de la mujer está directamente relacionada con la ausencia de oportunidades y de autonomía económica⁵. Asimismo en el documento del “Consenso de Quito”, el acuerdo XVI invita a los gobiernos a “formular políticas y programas de empleo de calidad y seguridad social e incentivos económicos dirigidos a garantizar el trabajo decente remunerado a mujeres sin ingresos propios, en igualdad de condiciones que los hombres, para asegurar en la región su autonomía y el ejercicio pleno de sus derechos”⁶.

1.1.1 Evolución de la participación laboral femenina en América Latina.

En las tres últimas décadas, los países de América Latina han ingresado a un proceso denominado “transición demográfica”, dicho proceso ocurre cuando la población de un país posee bajo crecimiento poblacional y pasa de altos índices de mortalidad y fecundidad, a bajos índices de mortalidad y fecundidad. Este cambio se inicia con la

⁴ Uruguay, Bolivia, Perú, Brasil, Paraguay, Argentina, Ecuador, Venezuela, Colombia, Rep. Dominicana, México, Panamá, Nicaragua, El Salvador, Chile, Guatemala, Costa Rica y Honduras.

⁵ Véase: <http://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women>

⁶ Véase: http://www.mercosurmujeres.org/userfiles/file/files/consenso_de_quito_2007.pdf

disminución de la mortalidad y es seguido por la reducción de la fecundidad (CEPAL, 2008). Este cambio demográfico ha sido más acelerado en América Latina que en el resto del mundo, lo cual ha implicado transformaciones en la estructura de la región, principalmente en la disminución de niños y jóvenes, mayor concentración en las edades potencialmente activas y el inicio de un proceso de envejecimiento en la población (CEPAL, 2009 y 2010).

Los cambios demográficos descritos generan circunstancias favorables para el incremento de la participación laboral femenina; en primer lugar la población femenina también se concentra en las edades potencialmente activas, es decir que hay mayor número de mujeres disponibles para participar en ella. En segundo lugar, se encuentra el descenso en la fecundidad el cual reduce el número de niños que tienen que atenderse en el hogar, diversos estudios han constatado un impacto positivo de la menor presencia de niños pequeños en los hogares sobre el incremento de la participación de las mujeres en la actividad económica (Alvear, 2011; Martínez, 2012). Esta relación se produce porque al existir una menor carga en el cuidado de los hijos, la mujer dispone de más tiempo, el cual puede ser utilizado para desarrollar actividades generadoras de ingresos (Arriagada, 2004).

De acuerdo a los factores anteriormente señalados la tasa de participación de las mujeres ha crecido sustancialmente en la región en el último tiempo. Esto se puede verificar en el tabla 1 que muestra la evolución de las tasas de participación por sexo de 18 países de América Latina en el período 1990-2016. En primera instancia en la tabla 1 se observa el aumento sostenido que ha tenido la tasa de participación femenina en la actividad económica, de igual modo se comprueba que este incremento fue sistemáticamente mayor durante la década de 1990, pero su ritmo fue disminuyendo parcialmente después de la década del 2000, acentuándose aún más después del 2010. El aumento de la tasa de participación femenina durante los años noventa fue muy acelerado en Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú, donde superaron los 10 puntos porcentuales (p.p), este crecimiento también fue notable en Brasil, México, Paraguay y Venezuela donde promediaron los 7 p.p. En cambio durante los últimos seis años se aprecia que hubo una baja en la tasa de participación femenina en todos los países analizados, aquellos que se vieron más afectados fueron Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Perú, ya que, disminuyeron en más de 10 p.p. En lo que respecta a la tasa de

participación masculina, se mantienen prácticamente constantes, a excepción de los últimos seis años donde se observa una baja significativa de la participación masculina de más de 11 p.p en todos los países analizados.

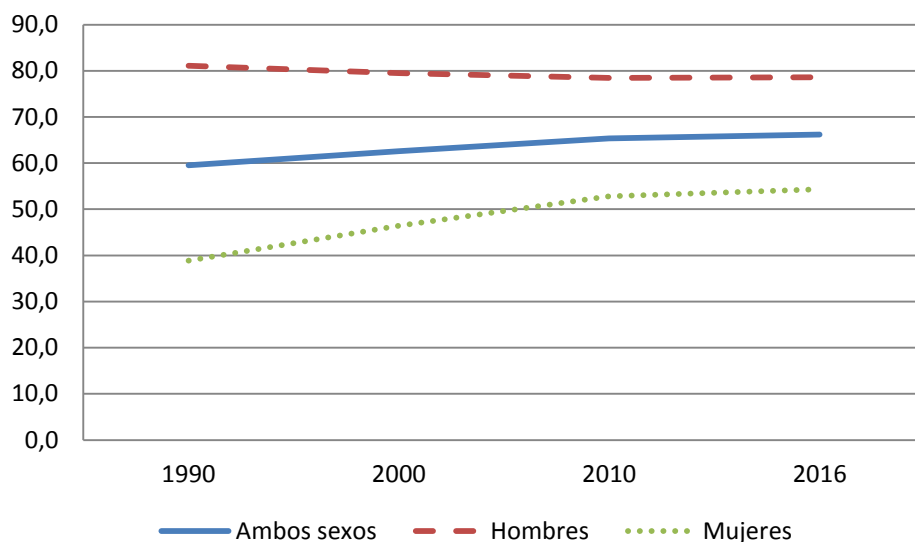
Tabla 1: América Latina (18 países): Tendencias de las tasas de participación económica por sexo, 1990 – 2016. (En porcentajes)

Países	1990			2000			2010			2016		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina	55,1	75,0	36,4	58,4	74,6	43,2	61,7	73,8	50,2	63,1	57,0	43,0
Bolivia	68,7	83,1	54,4	70,0	81,9	58,1	73,4	82,3	64,5	74,5	54,5	45,5
Brasil	64,3	85,1	44,4	65,9	81,3	51,4	68,3	79,1	58,2	68,6	55,3	44,7
Colombia	58,5	79,2	38,7	65,4	78,4	53,0	65,7	77,6	54,5	65,0	57,7	42,3
Costa Rica	56,6	81,5	31,7	58,0	78,7	37,4	61,0	76,6	45,6	62,5	61,2	38,8
Chile	52,0	74,0	31,1	54,7	72,8	37,4	57,9	72,0	44,2	59,0	59,9	40,1
Ecuador	57,0	82,1	32,1	62,0	82,1	42,1	67,8	81,6	54,3	69,6	58,5	41,5
El Salvador	57,1	80,7	35,5	57,7	78,9	39,2	60,6	77,1	46,6	62,3	56,9	43,1
Guatemala	54,9	85,8	25,6	63,3	87,2	41,5	67,1	87,8	48,2	68,0	62,4	37,6
Honduras	61,6	89,2	35,4	60,9	85,3	37,5	60,9	81,1	41,4	62,7	63,5	36,5
México	55,6	80,2	32,0	59,3	80,2	39,1	63,0	80,3	46,3	64,8	61,8	38,2
Nicaragua	60,7	83,1	39,6	60,2	81,7	40,0	64,8	83,7	47,1	66,1	62,1	37,9
Panamá	58,1	79,0	36,9	61,1	79,1	43,0	64,0	79,9	48,2	65,0	61,6	38,4
Paraguay	65,6	88,0	43,0	67,9	85,1	50,3	70,3	85,3	54,9	71,1	61,2	38,8
Perú	60,7	79,6	42,2	67,0	80,5	53,7	71,6	81,4	61,9	72,9	55,9	44,1
República Dominicana	54,9	76,2	33,6	56,2	74,7	37,8	58,0	73,2	43,1	58,4	61,4	38,6
Uruguay	58,0	75,2	42,3	61,1	74,6	48,9	64,2	74,2	55,1	65,6	54,0	46,0
Venezuela	58,7	80,4	37,0	61,4	78,9	44,0	64,5	77,9	51,4	66,0	58,5	41,5
América Latina	59,6	81,1	38,8	62,6	79,5	46,4	65,3	78,5	52,8	66,2	78,6	54,0

Fuente: Elaboración propia, en base al centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, "América Latina. Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo 1950-2100. Revisión 2016".

Como resultado de las tendencias descritas, hay una clara diferencia de la participación femenina hacia la masculina, ya que mientras la tasa de participación femenina aumenta durante tres décadas, la tasa de participación masculina disminuye (ver gráfico 1), en lo que respecta América Latina se aprecia un crecimiento constante durante los años analizados. Si bien se observa un aumento en la participación de las mujeres aún existe una importante distancia entre géneros, situación que incentiva a todos los países el reto y la oportunidad de disminuir esta brecha mediante políticas tendientes a estimular la participación femenina.

Gráfico 1. América latina: Evolución de las tasas de participación económica por sexo. 1990-2016.



Fuente: Elaboración propia en base, CELADE - División de Población de la CEPAL. Revisión 2016

1.1.2 Distribución de la población ocupada según nivel de productividad y sector de actividad económica.

La población ocupada en América Latina (según OIT), está representada por todas las personas mayores de 15 años que hayan trabajado al menos una hora, en alguna actividad económica durante la semana de referencia, y haber recibido un pago por ese trabajo (sea en efectivo o en especies), no ingresan en la categoría de población ocupada todas aquellas personas que ejerzan actividades sin un fin lucrativo como es el caso de las personas que cuidan de su hogar sin remuneración, las que prestan servicios sociales o de carácter benéfico no remunerados.

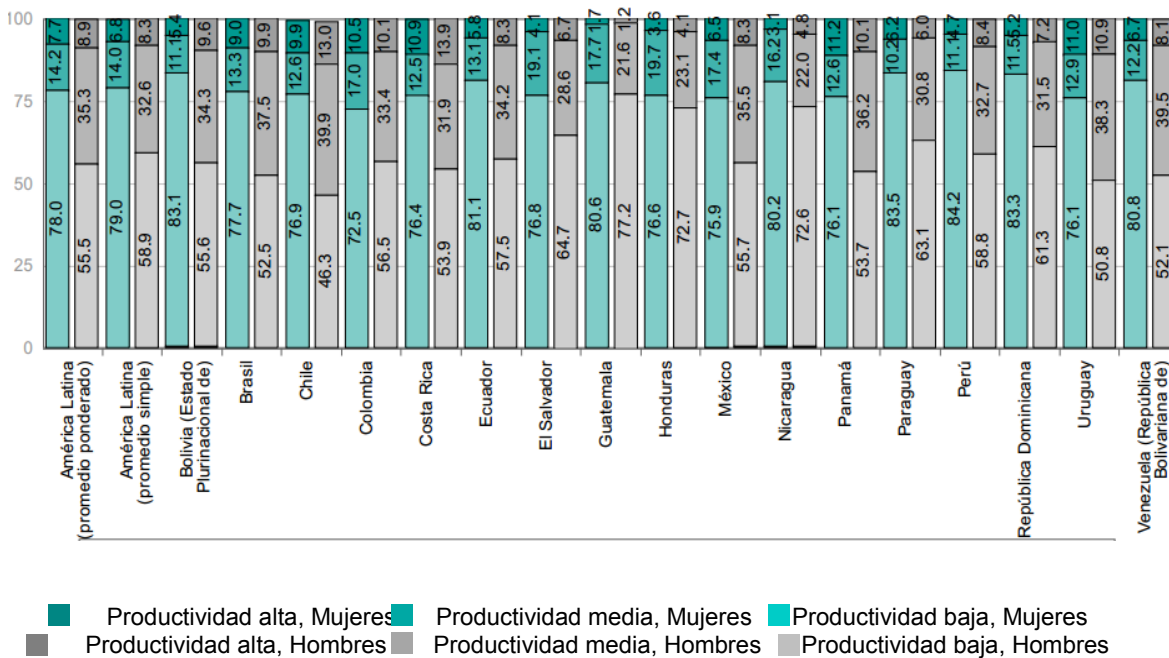
América Latina se caracteriza por tener una fuerte segmentación del mercado laboral, cuya heterogeneidad estructural se traduce en amplias desigualdades de ingresos en los hogares. Los niveles de productividad se dividen de acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU), en los siguientes niveles:

- Sector de baja productividad: agricultura, comercio y servicios
- Sector de productividad media: construcción, manufactura y transporte
- Sector de alta productividad: actividad financiera, electricidad y minería.

En dicha segmentación se aprecia una gran distinción entre los empleos en sectores de alta y baja productividad (ver gráfico II). El sector de alta productividad representa aquellos empleadores que poseen mayor nivel educativo, mejores condiciones laborales y más altos salarios. En tanto las personas que trabajan en los sectores de baja productividad poseen menores niveles de ingreso, menor nivel educativo, y precarias condiciones laborales asociadas a la inestabilidad y limitada cobertura de seguridad social.

En el siguiente gráfico se aprecia que en países como Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay; Perú, República Dominicana y Venezuela, más del 80% de las mujeres ocupadas pertenecen al sector de baja productividad. En cambio en Colombia, Costa Rica, Panamá y Uruguay, se observa una mayor representatividad de las mujeres en los sectores de alta productividad.

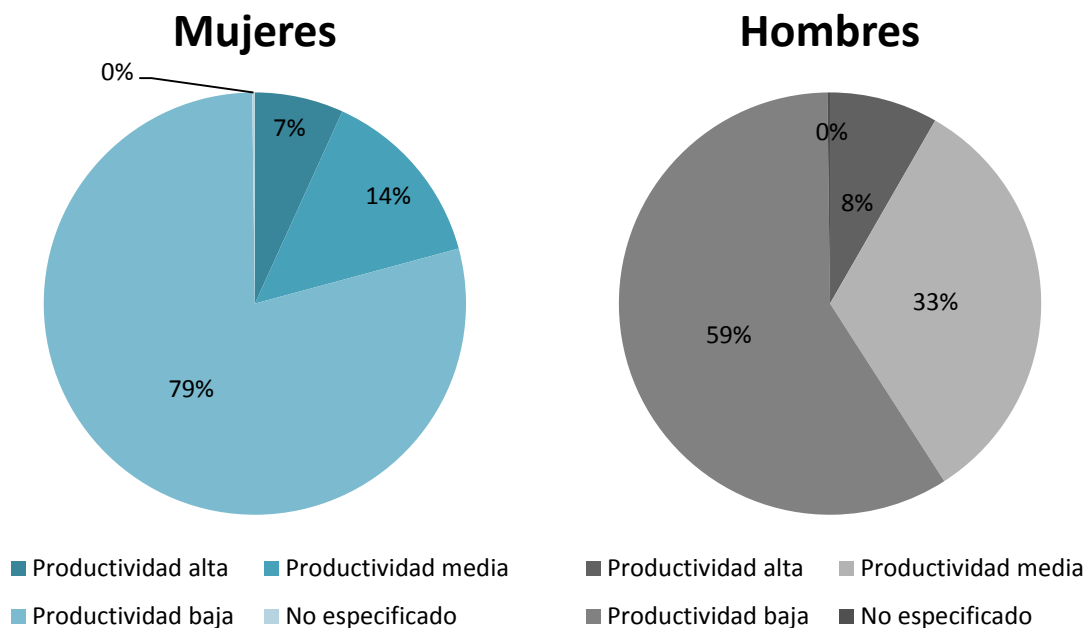
Gráfico 2. América Latina (17 países): Distribución de la población ocupada según nivel de productividad y sexo, 2014.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)- Sobre la base de encuestas de hogares de los países. Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Tal como se ha indicado anteriormente en América Latina existe una gran segmentación de mercado, donde se presenta una mayor participación en los sectores de baja productividad, tanto en hombres como mujeres (ver gráfico 3). El 79% de las mujeres ocupadas en América Latina pertenecen al sector de baja productividad, índice mucho mayor al de los hombres que representa un 59%. En los sectores de productividad media también se distingue una brecha ya que los hombres representan un 33% en cambio las mujeres solo un 14%. En cambio se observa una semejanza en los sectores de productividad alta, quienes a su vez perciben mayores ingresos, donde las mujeres ocupadas representan un 7% y los hombres un 8%.

Gráfico 3. América Latina: Distribución de la población ocupada según nivel de productividad y sexo (2014).



Fuente: Elaboración propia en base a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)- Sobre la base de encuestas de hogares de los países. Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

1.2 Tendencias de la participación laboral femenina en Chile.

Las tendencias de la participación laboral femenina en Chile han sido objeto de estudio de variadas investigaciones. Una de las recopilaciones más extensas aparece en el trabajo de Lucía Pardo, quien estudio el mercado del trabajo femenino desde 1907 a 1982⁷. En dicha investigación se aprecia que las estadísticas censales registran un nivel de participación femenina que fluctúa entre un 29,2% y 25% en los años estudiados. Entre otros estudios (Dirección del Trabajo, 2005; Selamé, 2004; Benven y Perticará, 2007; CEOC, 2009, entre otros) muestran como en las últimas décadas la tasa de participación femenina ha ido evolucionando, incidiendo a su vez en ciertos aspectos asociados a la inserción laboral de las mujeres, segmentación laboral por sexo y las brechas salariales que se producen en el mercado del trabajo.

Si bien la tasa de participación laboral femenina ha ido evolucionando a través de los años, aun esta no supera el 50% y se encuentra dentro de las más bajas en comparación con otros países de Latinoamérica. Investigaciones internacionales como Global Gender Gap Report (2013), elaborado por el Foro Económico Mundial (WEF 2013), indica que Chile ocupa el puesto 91 entre 136 países en el Índice Global de Desigualdad de Género. En tanto en el ranking mundial de competitividad (Global Competitiveness Report 2013-2014) Chile ocupa el puesto 34 entre 148 países. Según este último estudio, Chile mejoraría su posicionamiento en el ranking mundial si lograra incrementar la tasa de participación laboral de la mujer.

Desde hace ya varias décadas se han promovido diversos tratados en apoyo a la igualdad de género en el mercado laboral. Uno de ellos es el Pacto de los Derechos Económicos, Culturales y sociales el cual “asegura a los hombres y a las mujeres a poseer igual título para gozar de todos los derechos económicos, sociales y culturales”. Mencionado pacto sostiene que los países deben velar con las condiciones necesarias para que todos los ciudadanos gocen de plena libertad a la hora de adquirir un trabajo, tener un salario equitativo con condiciones dignas tanto para hombres y mujeres trabajadores, como también para sus familias, con derecho a la sindicalización, entre otros temas relativos al trabajo (ONU, 1966).

⁷ Estudios de economía, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 15 n°1, abril de 1988.

Por su parte, nuestro país ha asumido el compromiso de cumplir este pacto y por tanto respetar el derecho de las mujeres de tener un libre acceso a las oportunidades que se vayan generando en la economía. Pero más allá de los beneficios que trae consigo el desarrollo económico y social, el tema más relevante para Chile es el mandato a respetar y promover el derecho de la inclusión de la mujer en el mercado del trabajo remunerado y a la economía. De acuerdo a la normativa de la Organización Internacional de Trabajo (OIT), Chile ha ratificado 61 convenios de la OIT, de los cuales 51 se encuentran en vigor. Entre ellos destacan cuatro los cuales están directamente dirigidos a proteger a las mujeres trabajadoras:

- Convenio 100 sobre igualdad de remuneración.
- Convenio 111 sobre la formas de Discriminación en el Empleo y Ocupación.
- Convenio 156 sobre trabajadores con responsabilidades familiares.
- Convenio 189 sobre Trabajadoras y Trabajadores domésticos.

Por otra parte existen diversos factores que influyen en la decisión de las mujeres de vincularse al mercado de trabajo. Estudios han llegado al consenso que la oferta de trabajo femenino tiene una relación positiva con el nivel de escolaridad, esto quiere decir que las mujeres que poseen más años de educación tienen mayor participación en el mercado laboral (Contreras, Bravo y Puentes, 2005; Bordon, 2006; Benven y Peticara, 2007). En tanto existe una relación negativa con la presencia de hijos dentro del hogar, ya que como parte de un fenómeno cultural donde se le asigna a la mujer el rol del cuidado de los hijos y debido a la falta de flexibilidad del mercado laboral respecto a las jornadas de trabajo, existe una mayor probabilidad por parte de ellas de abandonar el mercado laboral (Mizala, Romaguera y Henríquez ,1999; Schkolnik, 2004; Acosta, Peticara y Ramos, 2005). Otra relación negativa se da en el ingreso de las mujeres casadas en el hogar, esta variable se podría interpretar como que el ingreso femenino es un aporte secundario en el hogar, y este debe ser comparado con el costo de ingresar en el mercado del trabajo remunerado (Bordon, 2006).

Finalmente en Chile se presenta un fenómeno denominado “la excepción o paradoja Chilena” (Contreras, Hurtado y Sara 2012 y Fort et al. 2007), el cual describe la inusual circunstancia que presentan las mujeres chilenas, las cuales exhiben una de las tasas de participación laboral más bajas de América Latina, a pesar de su alto logro educacional y los buenos indicadores macroeconómicos del país en las últimas décadas.

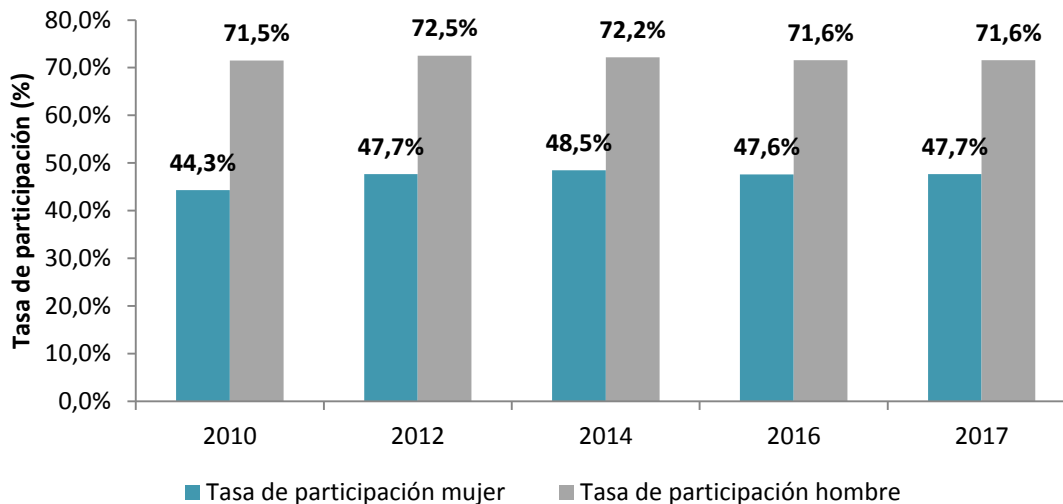
1.2.1 Evolución de la participación laboral femenina en Chile.

Desde el trimestre enero - marzo del año 2010 los resultados oficiales de empleo y desempleo en el país provienen de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo (NENE). Este nuevo instrumento de medición tiene profundos cambios con relación a la antigua encuesta de empleo que son de orden metodológicos, conceptuales y operacionales. Por lo tanto las cifras no son comparables con los de las antiguas encuestas de empleo. Además, actualiza los criterios de medición acorde a los estándares internacionales de la OIT y OCDE, por lo que la medición es equivalente y comparable a las que hacen países como Estados Unidos, Japón y La Unión Europea, entre otros.

La evolución de la tasa de participación laboral⁸ por sexo, desde 2010 a 2017 muestra un comportamiento desfavorable hacia las mujeres, debido a que la tasa de participación femenina se encuentra muy por debajo de la tasa de participación masculina, existiendo de forma clara una brecha entre ambos factores (ver gráfico 4). Para el trimestre móvil enero - marzo de 2010 la tasa de participación femenina alcanzaba al 44,3%, mientras que la masculina llegaba al 71,5%. A partir de esta fecha se observa un aumento sistemático en la tasa de participación femenina aumentando entre 2 y 5 puntos porcentuales cada año, alcanzando un índice máximo en el 2014 de un 48,5% de participación femenina. Por otro lado, los hombres han sostenido niveles predominantemente altos, si bien se aprecia una leve disminución a través de los años, los índices de participación se han mantenido estables.

⁸ Expresada por el número de personas ocupadas y desocupadas, mayores de 15 años (en porcentajes)

Gráfico 4: Tasa de participación por sexos. Trimestre enero – marzo, 2010-2017.



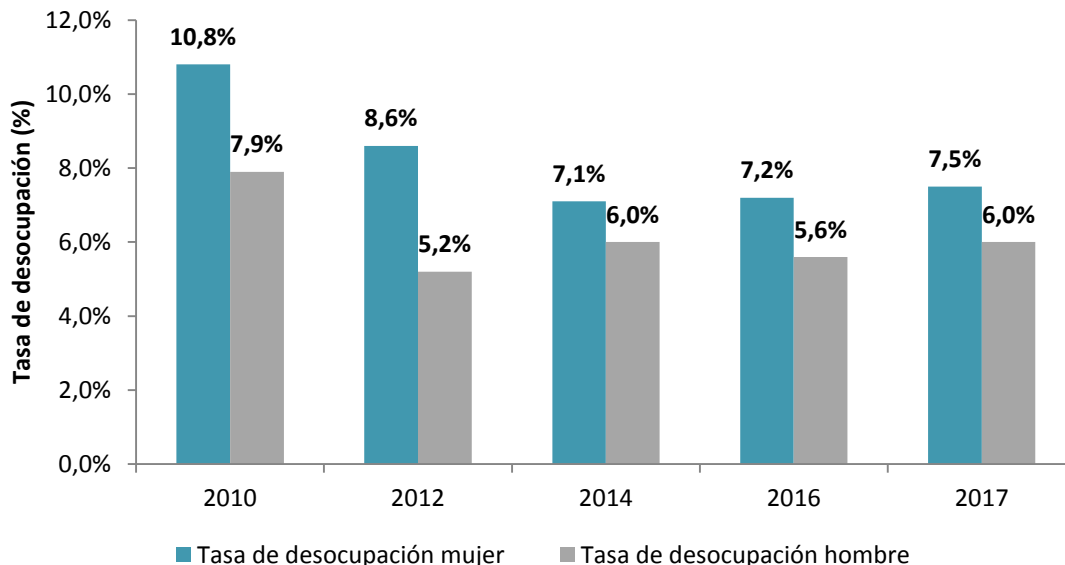
Fuente: Elaboración propia en base a INE. Nueva Encuesta Nacional de Empleo, trimestres Ene-Feb-Mar. 2010-2017.

Respecto a la evolución de la tasa de desocupación⁹, desde 2010 a 2017, se observa que en los últimos años las mujeres registran índices mayores a la de los hombres (ver gráfico 5). Sin embargo, la brecha entre ambas tasas se ha ido acortando con el paso del tiempo. La disminución de las tasas de desocupación por sexo se explica por dinámicas distintas, mientras que entre las mujeres su baja se debió a un aumento de la tasa de ocupación y un aumento de la tasa de participación (más mujeres ingresando al mercado laboral). En el caso de los hombres su disminución fue menor porque la tasa de ocupación disminuyó y la de participación aumentó.

Tomando nuevamente como punto de referencia el trimestre móvil enero – marzo de 2010, se observa que la tasa de desocupación femenina llegaba al 10,8%, mientras que la masculina era de 7,9%. En comparación con el mismo trimestre móvil de 2012, se observa una fuerte disminución tanto para los hombres (-2,2 p.p) como para las mujeres (-2,7 p.p). Para los años posteriores en el caso de los hombres se vislumbra un leve aumento sistemático, en tanto para las mujeres las tasas fluctúan entre un año y otro.

⁹ Expresado en porcentaje sobre el nivel de desocupación entre la población económicamente activa. Se calcula a través de la población de 15 años y más que no está trabajando y busca trabajo, dividido por la población económicamente activa de 15 años y más (ocupados más desocupados).

Gráfico 5: Tasa de desocupación por sexos. Trimestre enero – marzo, 2010-2017.



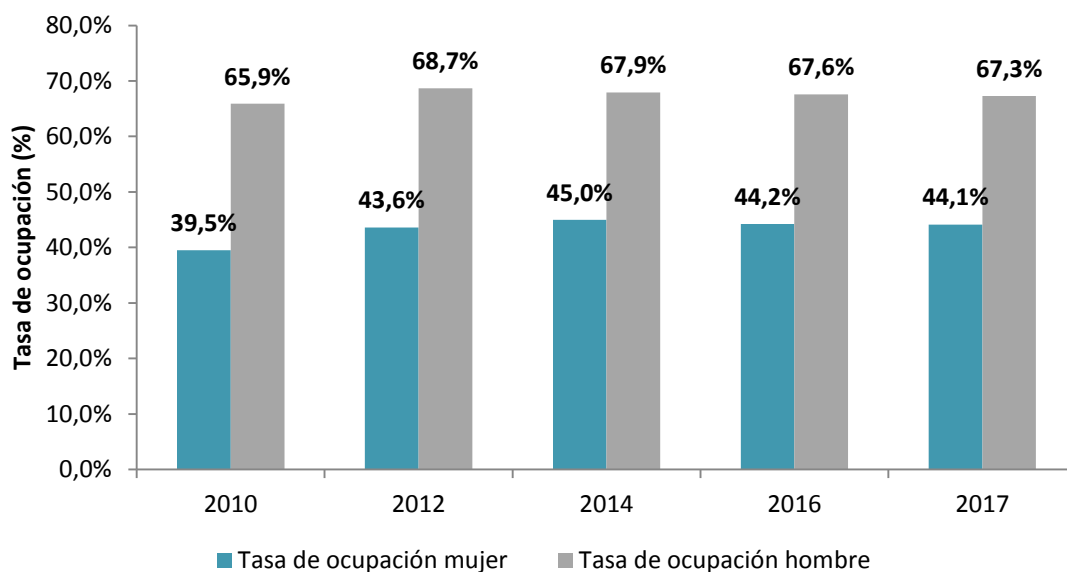
Fuente: Elaboración propia en base a INE. Nueva Encuesta Nacional de Empleo, trimestres Ene-Feb-Mar. 2010-2017.

En lo que respecta a la tasa de ocupación¹⁰, se observa que tiende a ser mayor para los hombres que para las mujeres a lo largo del período de referencia. La tasa de ocupación femenina ha mostrado un aumento sostenido en los tres primeros años producto de una mayor inserción de las mujeres al mercado del trabajo. En 2010 la tasa que llegaba a 39,5% aumentó en 2012 a 43,6%. Este aumento progresivo se mantuvo hasta el 2014 con una tasa de ocupación de 45%, mientras que en 2016 obtuvo una baja llegando a 44,2%, casi mismo índice se mantuvo para igual trimestre móvil del 2017.

En el caso de los hombres, la tasa de ocupación muestra un comportamiento similar y sin grandes cambios durante el período de referencia. En el trimestre enero – marzo de 2010 la tasa fue de 65,9% y dos años más tarde se produjo un aumento de 2,8 p.p alcanzando 68,7% en 2012. En 2014 se produce un descenso que ubica a la tasa de ocupación masculina en 67,9%, para los años posteriores la tasa disminuye levemente llegando en 2017 a 67,3%.

¹⁰ Expresada como un porcentaje del total de Ocupados sobre la Población en Edad de Trabajar (15 años y más).

Gráfico 6. Tasa de ocupación por sexos. Trimestre enero – marzo, 2010-2017.



Fuente: Elaboración propia en base a INE. Nueva Encuesta Nacional de Empleo, trimestres Ene-Feb-Mar. 2010-2017.

1.3 Tendencias de la participación laboral femenina de la Región del Biobío.

La región del Biobío, se encuentra ubicada en la zona centro sur del país. Poseía para el año 2015 una población estimada de 2.114.286 habitantes, de los cuales el 51% correspondía a mujeres y un 49% a hombres (INE). Es la segunda región más poblada del país después de la Metropolitana y está compuesta por cuatro provincias correspondientes a: Arauco, Biobío, Concepción y Ñuble. Según los resultados del Índice de Desarrollo Regional¹¹ (INDERE), la región del Biobío en el año 2016 ocupaba el octavo lugar con 0,48 puntos, situándose en un nivel de desarrollo relativo intermedio. Las dimensiones destacadas fueron: seguridad (0,732), educación (0,683) y salud (0,532).

En cuanto a los índices de participación laboral según la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), a fines del año 2015 la región Biobío poseía la tasa de participación más baja del país con un 51,8%, donde los hombres representaban el

¹¹ Herramienta que mide el desarrollo a nivel territorial en seis dimensiones (Educación, Salud, Bienestar socioeconómico, Actividad económica, Conectividad y seguridad). Donde 0 expresa el desarrollo mínimo y 1 el máximo.

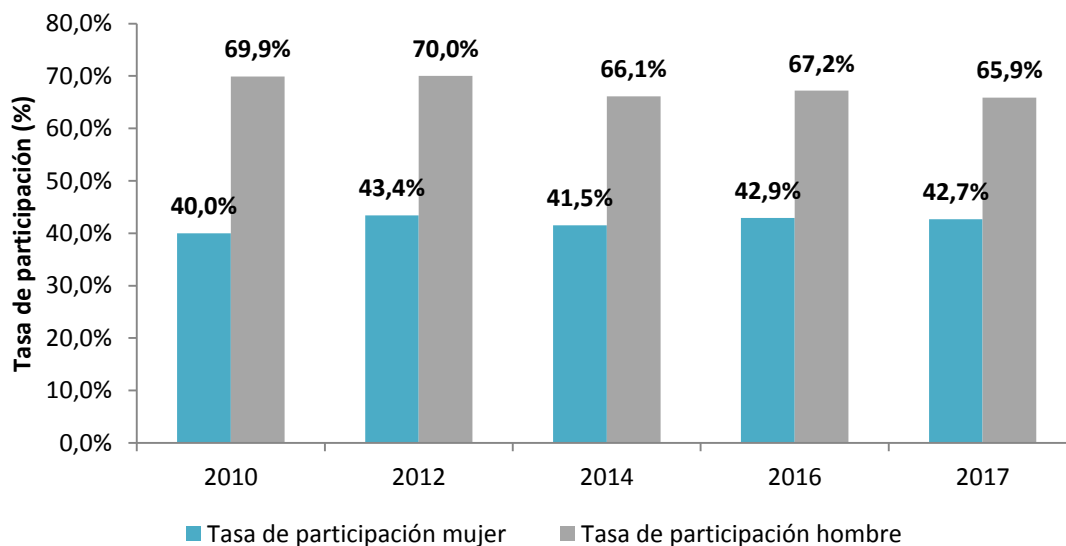
65,4% en tanto las mujeres 40,3%. Respecto a la tasa de participación femenina esta aumento en 1,5 p.p en comparación al año 2013 la cual se situaba en 38,8%.

1.3.1 Evolución de la participación laboral femenina de la Región del Biobío.

La evolución de la tasa de participación por sexo en la región del Biobío del 2010 a 2017, refleja una clara desigualdad de género, desfavoreciendo a las mujeres (ver gráfico 7). En el trimestre móvil enero – marzo 2010 según la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, la tasa de participación femenina alcanzaba un 40% en tanto la masculina un 69,9%, brecha que sin duda se ha ido acortando a través de los años. Para el mismo trimestre móvil del año 2012 se observa un aumento significativo de 3,4 p.p en la tasa de participación femenina, en el caso de los hombres se observa un leve aumento de 0,1 p.p alcanzando el 70% de participación.

Para los años posteriores utilizando el mismo trimestre de análisis se aprecian tasas similares tanto para hombres como mujeres, registrando una pequeña baja en ambas tasas el año 2014, alcanzando las mujeres un 41,5% de participación y los hombres un 66,1%.

Gráfico 7. Tasa de participación por sexos, región del Biobío. Trimestre enero – marzo, 2010-2017.

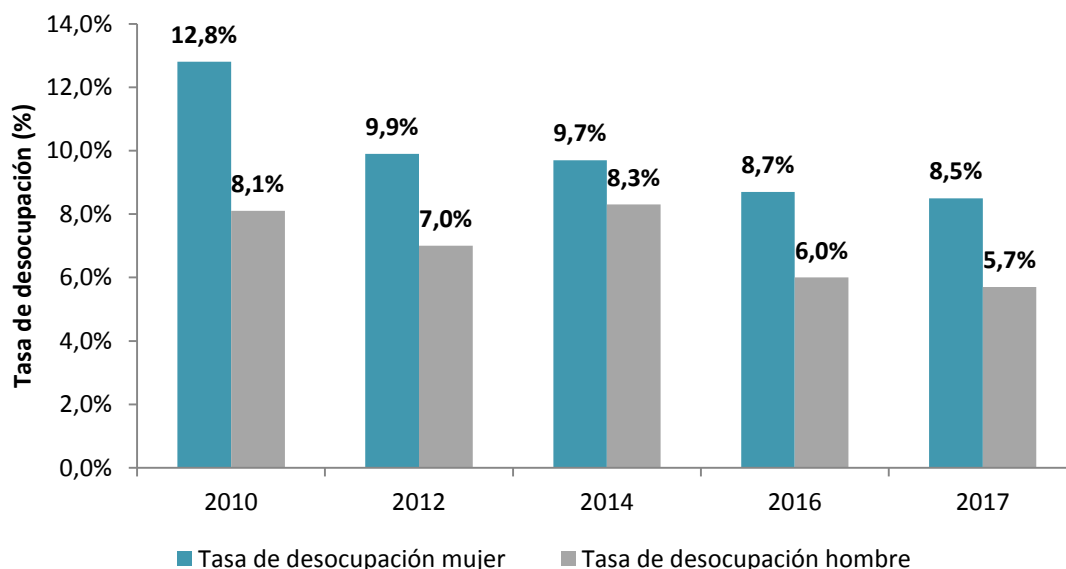


Fuente: Elaboración propia en base a INE. Nueva Encuesta Nacional de Empleo, trimestres Ene-Feb-Mar. 2010-2017.

En lo que respecta a la evolución de la tasa de desocupación por sexo en la región del Biobío, esta ha ido decreciendo durante los últimos siete años (ver gráfico 8). La composición de la población desocupada en el trimestre móvil enero – marzo del 2010 estuvo comprendida por 12,8% mujeres y 8,1% hombres. La baja más significativa en ambas tasas de desocupación se registraron dos años después, donde la participación femenina bajo de nivel en 2,9 p.p situándose en 9,9%, en tanto los hombres registraron una baja de 1,1 p.p, ubicándose en un 7%.

Durante los años analizados los índices más bajos se registraron en el trimestre móvil enero – marzo del 2017, donde la tasa de desocupación alcanzo un 8,5% en mujeres y un 5,7% en hombres. En comparación con el mismo trimestre móvil del 2010 se observa que durante los últimos siete años la tasa de desocupación femenina ha tenido una baja de 4,3 p.p, en tanto en el caso de los hombres una disminución de 2,4 p.p. La caída en la tasa de desocupación femenina se debe a que en los últimos años tanto la tasa de participación como la de ocupación han aumentado.

Gráfico 8. Tasa de desocupación por sexos, región del Biobío. Trimestre enero – marzo, 2010-2017.

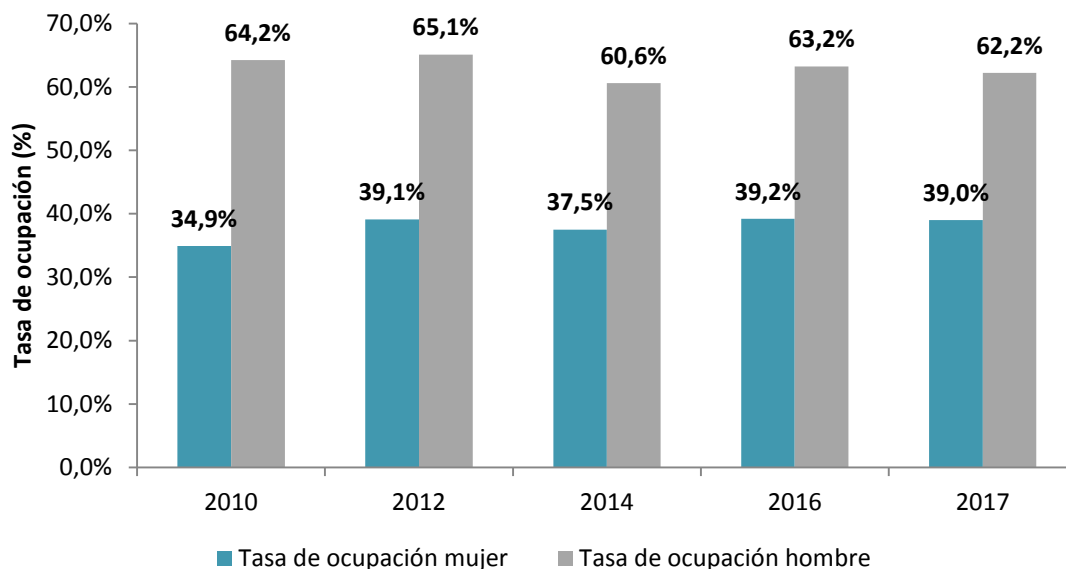


Fuente: Elaboración propia en base a INE. Nueva Encuesta Nacional de Empleo, trimestres Ene-Feb-Mar. 2010-2017.

Por otra parte la evolución de la tasa de ocupación en la región del Biobío 2010 – 2017, se observa que es menor en el caso de las mujeres, manteniendo índices constantes durante los años analizados (ver gráfico 9). En el caso de los hombres ocupados sus índices doblan al de las mujeres, registrando pequeñas bajas entre un año y otro. En el año 2010 la tasa de ocupación femenina alcanzó 34,9% aumentando en el año 2012 a 39,1%, dos años después se registra una baja de 1,6 p.p, para después volver a aumentar en el año 2016 al 39% de ocupación femenina.

Respecto a la tasa de ocupación masculina esta se ha mantenido constante a través de los años, sus mayores índices se registraron en el año 2012 con 65,1% de ocupación, pero dos años más tarde la tasa cayó en 4,5 p.p alcanzando un 60,6% de ocupación masculina. Las alzas en la tasa de ocupación en ambos sexos se explican por el aumento que ha tenido la tasa de participación y la disminución de la tasa de desocupación en los últimos siete años.

Gráfico 9. Tasa de ocupación por sexos, región del Biobío. Trimestre enero – marzo, 2010-2017.



Fuente: Elaboración propia en base a INE. Nueva Encuesta Nacional de Empleo, trimestres Ene-Feb-Mar. 2010-2017.

Capítulo III - Análisis de las mujeres desempleadas de la región del Biobío

En los siguientes capítulos (III y IV) se realizó un análisis descriptivo de las mujeres desempleadas de la región del Biobío, debido a las altas tasas que estas alcanzan en la región. Debido a ello, es que se decidió estudiar quienes conforman esta población y cómo influyen en la población económicamente activa, ya que si bien esta última ha aumentado a través de los años, aún existe un alto porcentaje de la población económicamente activa que se encuentra representada por las mujeres desempleadas.

Para llevar a cabo este capítulo, se realizó un análisis que comprende desde el año 2010 al 2017, mostrando aspectos cualitativos con el objeto de identificar, conocer y describir el comportamiento de las mujeres desempleadas dentro de la región. Además de identificar los principales motivos que produce la estacionalidad en la tasa de desocupación femenina durante el periodo de referencia. Dicho estudio se construyó con datos provenientes de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo, además para complementar la información analizada se revisaron los Boletines de empleo regional que comprenden desde el año 2010 al 2017.

1.1 Tasa de desocupación femenina en la Región del Biobío.

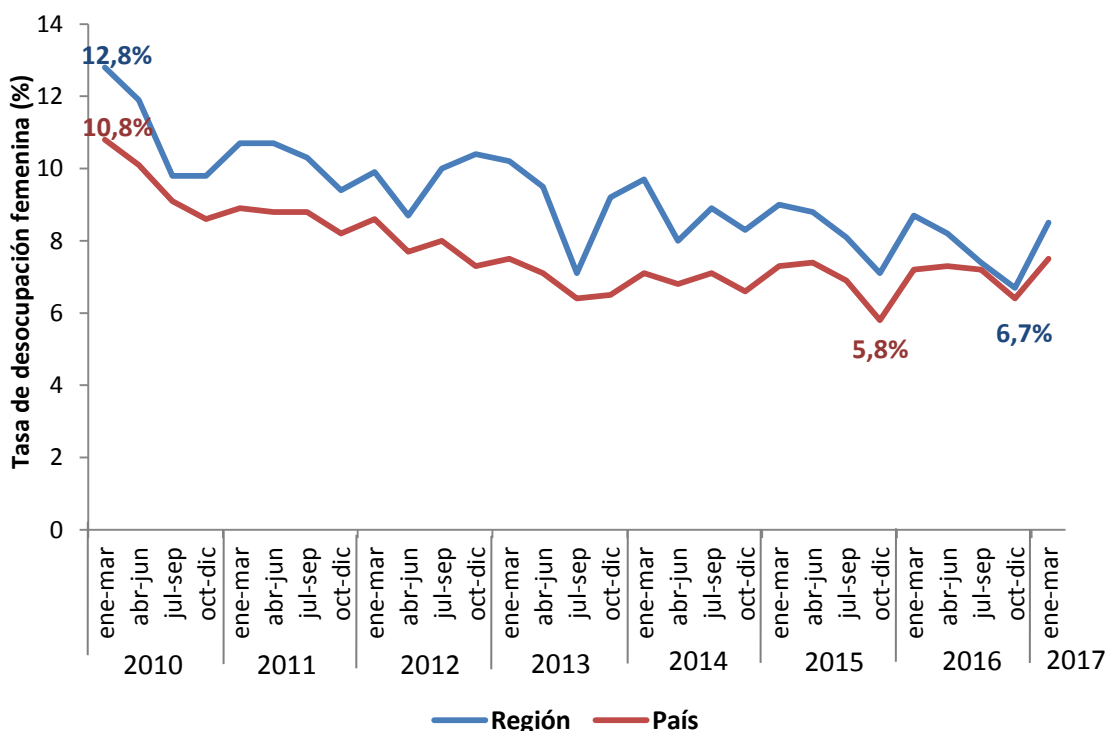
La tasa de desocupación femenina en la región del Biobío fue analizada a través de la evolución de la cifra trimestral tanto en la región como en el país para el periodo 2010–2017. El gráfico 10 muestra que en ambos niveles la tasa de desocupación femenina disminuyó a través del periodo, con un porcentaje superior en la región del Biobío. Las mujeres desocupadas a nivel nacional en enero–marzo de 2010 fueron 323.305 mujeres, alcanzando 269.591 mujeres para igual trimestre móvil del 2017, lo que representa una disminución del desempleo femenino de aproximadamente 17%. Las desocupadas en la región del Biobío también presentan una tendencia negativa durante el periodo analizado, pasando de 41.335 mujeres desempleadas en el trimestre móvil enero–marzo del 2010 a 33.047 mujeres desempleadas en el mismo trimestre móvil del 2017, lo que representa una disminución de un 20%.

Por otra parte durante el periodo de estudio, la tasa de desempleo de la región y el país presenta una clara estacionalidad especialmente en la región del Biobío. Las tasas más

bajas a nivel nacional se obtienen en el trimestre móvil octubre–diciembre, a excepción del año 2013 que presentó una pequeña variación (-0,1 p.p) en el trimestre julio–septiembre. En tanto las mayores tasas nacionalmente se presentan en el trimestre móvil enero-marzo.

La estacionalidad producida en el país durante los trimestres octubre–diciembre de los años analizados, son explicados principalmente por un mayor incremento de las mujeres ocupadas respecto de la fuerza de trabajo, lo anterior conlleva a una disminución en las desocupadas influidas por las cesantes y quienes buscan trabajo por primera vez. El mayor incremento de las mujeres ocupadas es producto de un crecimiento principalmente en los sectores de Agrícola, Enseñanza y Servicios sociales y de salud¹². En tanto las mayores tasas de desocupación femenina registradas en el trimestre enero-febrero, fueron producto de que en dichos meses ocurre un menor incremento de las mujeres Ocupadas respecto al alza de la Fuerza de Trabajo femenina.

Gráfico 10. Tasa de desempleo femenino, Región del Biobío y País (2010 – 2017).



Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2010-2017.

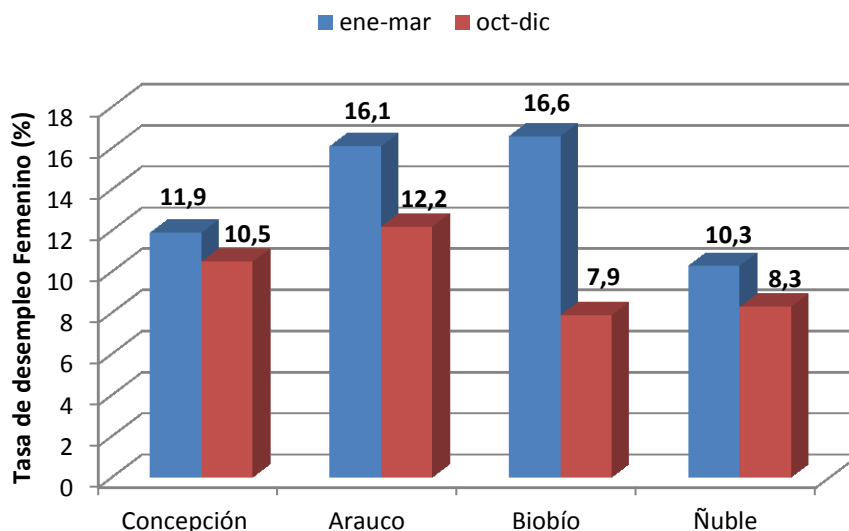
¹² Véase: http://www.ine.cl/estadisticas/laborales/ene/boletines_2010-2017

La tasa de desocupación femenina en la región del Biobío presenta un mayor efecto estacional en comparación con la tasa nacional de desempleo (ver gráfico 10). Las mayores tasas durante el periodo 2010–2017 se registran en el trimestre móvil enero–marzo a excepción del año 2012 que ocurre en el trimestre móvil octubre–diciembre. En tanto las menores tasas se registran mayoritariamente en el trimestre móvil octubre–diciembre, salvo para el año 2012 que se presenta en el trimestre móvil abril–junio y para el año 2013 que observa una clara disminución en el trimestre móvil julio–septiembre. Las mayores tasas son explicadas principalmente por una disminución en la ocupación femenina respecto a la fuerza laboral, en cambio las menores tasas se deben por un mayor incremento de las mujeres ocupadas respecto de la fuerza de trabajo, dinámica similar a lo que ocurre nacionalmente.

Para el año 2010 la tasa de desocupación femenina alcanzó su mayor índice en el periodo analizado, alcanzando en el trimestre móvil enero–marzo un 12,8%. Desde punto de vista provincial Arauco (16,1%) y Biobío (16,6%) registraron las mayores tasas de desempleo femenino, en tanto Concepción (11,9%) y Ñuble (10,3%) registraron tasas inferiores a la regional (ver gráfico 11). Mencionado índice es explicado por una pérdida de 21.450 empleos dentro de la región, debido al terremoto ocurrido el 27 de febrero de dicho año, donde las regiones más afectadas fueron la del Maule y Biobío. Un efecto interesante de analizar es que en el trimestre móvil anterior (diciembre–febrero), disminuyeron los que buscan trabajo por primera vez en un 24,7%, pero dichas personas no entraron a la categoría de empleados, sino que pasaron a formar parte de la categoría de inactivos, en tanto los cesantes aumentaron en 2.020 personas. Mencionado fenómeno pudo deberse a que las personas sin empleo no cumplieron con el requisito exigido que indica haber buscado trabajo en las últimas cuatro semanas para ser catalogados como desocupados, ya que durante el mes de marzo gran parte del sistema productivo y de comunicaciones estuvo detenido por un prolongado tiempo debido a la catástrofe que afectó a la región. De la misma forma se puede observar a aquellas personas que dejaron de estar ocupadas pero que no se consideraron en la categoría de desocupadas, lo que trajo como consecuencia a una disminución de la fuerza de trabajo y un fuerte aumento de inactivos¹³.

¹³ Véase: http://www.inebiobio.cl/archivos/files/NENE/Boletin%20Regional%208R/Boletin_Empleo_2010_10_12_8R.pdf

Gráfico 11. Tasa de desocupación femenina (%), total provincias (2010).



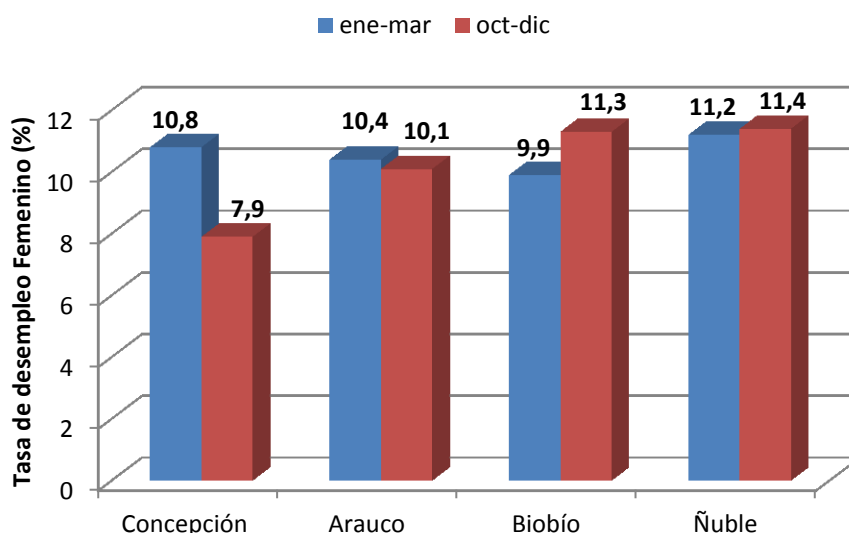
Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2010.

Por otra parte la menor tasa de desocupación femenina registrada durante el año de referencia se situó en el trimestre octubre – diciembre con 9,8% (ver gráfico 10). Desde el punto de vista provincial las menores tasas se registraron en Ñuble (8,3%) y Biobío (7,9%), las cuales presentaron tasas inferiores a la regional, en tanto Concepción (10,5%) y Arauco (12,2%) se situaron por sobre ella (ver gráfico 11). La disminución del desempleo femenino estuvo influenciado por un incremento de las mujeres ocupadas por sobre la fuerza de trabajo. Sectorialmente el aumento en el trimestre móvil se ocasionó por los crecimientos evidenciados en Comercio (25,6%), Enseñanza (13,7%) y Hogares privados con servicio doméstico (12,8%) (Ver anexo 1). En tanto según por categoría ocupacional, el aumento fue impulsado por las trabajadoras Asalariadas (61,1%) y por cuenta propia (21,4%) (Ver anexo 2).

Para el año 2011 la mayor tasa de desempleo femenino se situó en el trimestre enero–marzo (10,7%) disminuyendo 2,1p.p en comparación a igual trimestre móvil del año anterior. Desde la mirada provincial, Biobío (9,9%) y Arauco (10,4%) registraron tasas inferiores a la regional, en tanto Concepción (10,8%) y Ñuble (11,2%) estuvieron por sobre ella (ver gráfico 12). El aumento de la tasa de desocupación femenina en el trimestre móvil, fue en respuesta a la disminución de 15.708 mujeres ocupadas en comparación a trimestre móvil anterior (octubre – diciembre). Mencionada disminución fue

consecuencia de una baja en Industria manufacturera (-1,1p.p), Administración pública y defensa (-1,1p.p), Transporte, almacenamiento y comunicaciones (-0,8p.p) y enseñanza (-0,8p.p). Respecto a la categoría ocupacional los asalariados representan la principal incidencia negativa de las ocupadas, registrando una disminución de 14.160 mujeres.

Gráfico 12. Tasa de desocupación femenina (%), total provincias (2011).



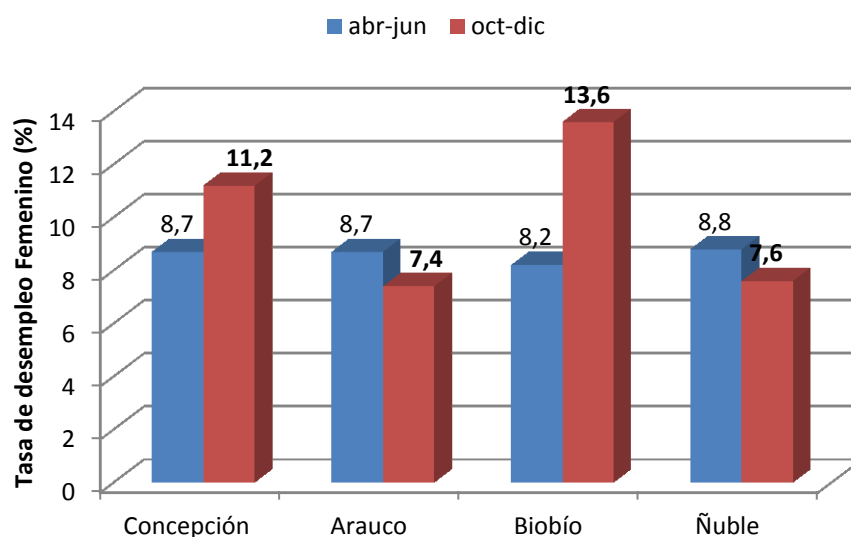
Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2011.

En tanto la menor tasa de desempleo femenino se registró en el trimestre octubre–diciembre (9,4%) disminuyendo 0,4p.p en comparación a igual trimestre móvil del año anterior. Las provincias que obtuvieron menores tasas de desempleo femenino fueron Concepción (7,9%) y Arauco (10,1%), en tanto Biobío (11,3%) y Ñuble (11,4%) registraron tasas superiores bastantes similares (ver gráfico 12). La disminución de la tasa desempleo en el trimestre móvil analizado, fue en respuesta al aumento de 10.966 mujeres ocupadas en comparación al trimestre octubre–diciembre del año 2010. Dicho aumento es explicado principalmente por un incremento en el sector agrícola (1,8p.p) y por un incremento en las mujeres asalariadas quienes registraron un aumento de 13.124 mujeres.

En el año 2012 se presenta una variación respecto a la estacionalidad en la tasa de desempleo femenino, dado que la mayor tasa se registra en el trimestre móvil octubre–diciembre (10,4%) en tanto el menor índice se registra en el trimestre móvil abril–junio (8,7%) (Ver gráfico 10). El primer caso fue producto de que en dichos meses ocurre un

menor incremento de las mujeres Ocupadas respecto al alza de la Fuerza de Trabajo femenina, lo cual conlleva a que la tasa de desempleo aumente. Las provincias que registraron tasas mayores a la regional fueron Concepción (11,2%) y Arauco (13,6%), siendo esta última la que tuvo mayor incidencia positiva en el desempleo femenino en la región (ver gráfico 13). Sectorialmente el aumento en el trimestre móvil fue ocasionado por disminuciones evidenciadas principalmente en Hogares privados con servicio doméstico (-1,8p.p). En tanto las asalariadas disminuyeron en -2,5p.p influyendo positivamente en el desempleo femenino.

Gráfico 13. Tasa de desocupación femenina (%), total provincias (2012).

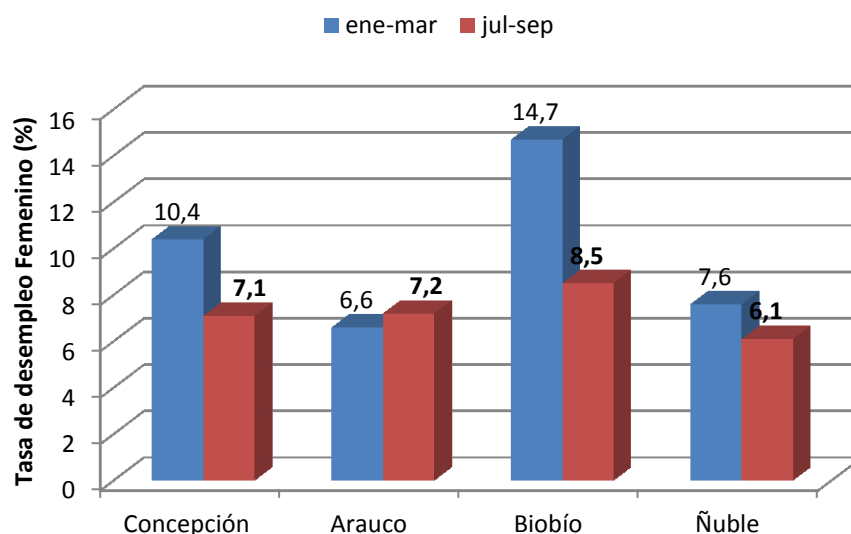


Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2012.

En tanto el segundo caso es explicado por un aumento de 3.118 mujeres ocupadas respecto al trimestre móvil enero-marzo del 2012, lo cual ocasiono una disminución en el desempleo femenino. Desde el punto de vista provincial, estas presentaron tasas bastantes similares, destacando positivamente a la provincia del Biobío que obtuvo una tasa menor a la regional con 8,2%. La disminución de la tasa en el trimestre móvil abril-junio, fue explicado por un crecimiento de las mujeres ocupadas en el sector de enseñanza (2p.p), industria manufacturera (1,9p.p) y Hogares privados con servicio doméstico (1,2p.p). En cuanto a la categoría ocupacional, el aumento fue impulsado por trabajadoras por cuenta propia (21,5%) y Personal de servicio doméstico (14,2%).

Para el año 2013 la mayor tasa de desocupación femenina se efectuó en el trimestre móvil enero–marzo (10,2%). Las provincias que registraron tasas menores a la regional fueron Arauco (6,6%) y Ñuble (7,6%), en tanto Concepción (10,4%) y Biobío (14,7%) estuvieron por sobre ella (ver gráfico 14). El aumento de la tasa de desocupación femenina en el trimestre móvil, fue producto de un menor incremento de las mujeres Ocupadas respecto al crecimiento de la Fuerza de Trabajo femenina. El menor incremento de las ocupadas fue explicado por una baja en el sector de Enseñanza (-1,8 p.p) seguido por Hogares privados con servicio doméstico (-1,5p.p). En tanto el Personal de servicio doméstico presento la principal incidencia negativa en la ocupación femenina, registrando una disminución de -1,7 p.p.

Gráfico 14. Tasa de desocupación femenina (%), total provincias (2013).



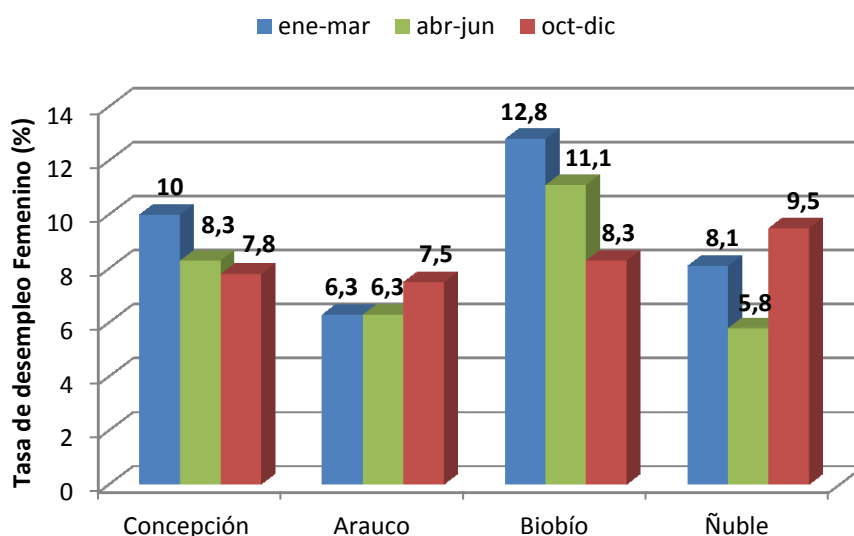
Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2013.

En cuanto a la menor tasa registrada en el año de referencia, esta presento una variación significativa respecto a la estacionalidad de los años anteriores, situándose en el trimestre julio–septiembre (7,1%). Dicho fenómeno es explicado por una disminución de la fuerza de trabajo respecto al trimestre móvil abril-junio, producto de un leve descenso de las mujeres ocupadas (2.202) y por una fuerte disminución de las desocupadas (9.633). Desde la mirada provincial, Ñuble (6,1%) anoto una tasa inferior a la regional, en tanto Concepción (7,1%), Arauco (7,2%) y Biobío (8,5%) se situaron por sobre ella (ver gráfico 14). La baja en la tasa de desocupación femenina en el trimestre móvil estuvo influenciada por un leve aumento en el sector del Comercio (0,7p.p), Servicios sociales y

de salud (0,7p.p) y Enseñanza (0,6p.p). Respecto a la categoría ocupacional, las asalariadas representan la principal incidencia positiva de las ocupadas, registrando un aumento de 1,4 p.p.

En el año 2014 la mayor tasa de desocupación femenina se produjo en el trimestre móvil enero–marzo (9,7%), disminuyendo 0,5 p.p en comparación a igual trimestre móvil del año anterior. Las provincias que registraron índices inferiores a la tasa regional fueron Arauco (6,3%) y Ñuble (8,1%), en tanto Concepción (10%) y Biobío (12,8%) se situaron por sobre ella (ver gráfico 15). El alto índice registrado en el trimestre móvil de referencia, fue en respuesta a una variación negativa en la fuerza de trabajo femenino, en comparación al trimestre móvil octubre – diciembre. Desde el punto de vista sectorial, Enseñanza (-0,9 p.p) y Actividades de servicios comunitarios, sociales y personales (-0,8p.p) influyeron negativamente en la ocupación femenina.

Gráfico 15. Tasa de desocupación femenina (%), total provincias (2014).



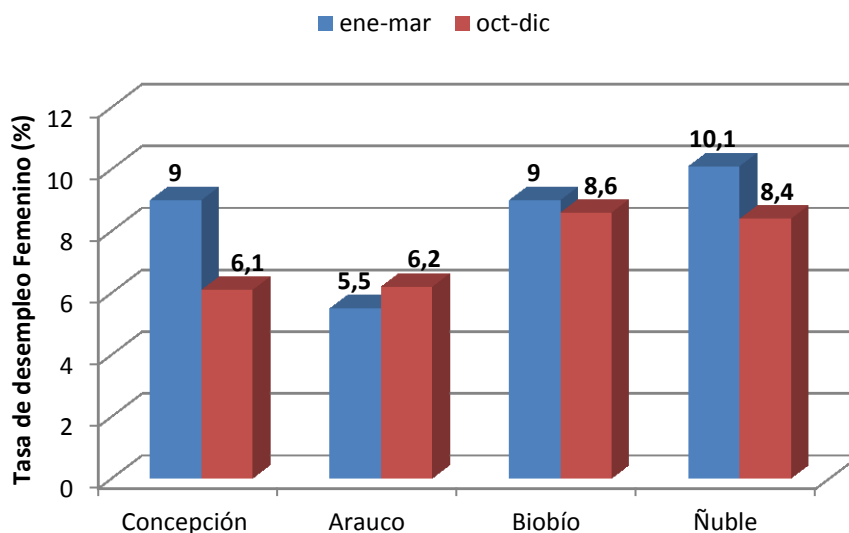
Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2014.

Por otra parte, en el año 2014 se registraron dos caídas en la tasa de desocupación femenina, la primera situada en el trimestre móvil abril–junio (8%) y la segunda en el trimestre octubre–diciembre (8,3%) (Ver gráfico 10). El primer caso es explicado por un aumento de 8.076 mujeres ocupadas, lo cual conllevó a una disminución en la tasa de desempleo femenino. Mencionado aumento fue ocasionado principalmente por un crecimiento en el sector de Enseñanza (1,4 p.p) seguido por Hoteles y restaurantes (0,9

p.p) y Actividades de servicios comunitarios, sociales y personales (0,9 p.p). Desde el punto de vista provincial Arauco (6,3%) y Ñuble (5,8%) registraron las menores tasas en el trimestre abril – junio (ver gráfico 15). En el segundo caso ocurre una dinámica similar al anterior, ya que la disminución en la tasa de desocupación femenina ocurre por un incremento de 13.268 mujeres ocupadas. Dicho incremento es explicado principalmente por un crecimiento en el Comercio (2.3 p.p) Desde la mirada provincial las menores tasas en el trimestre octubre – diciembre, se situaron en Concepción (7,8%) y Arauco (7,5%) (Ver gráfico 15).

Para el año 2015 la mayor tasa de desocupación femenina se efectuó en el trimestre móvil enero–marzo (9%), disminuyendo -0,7 p.p en comparación a igual trimestre móvil del año anterior. Provincialmente Arauco (5,5%) registro la menor tasa en el trimestre móvil, en tanto la mayor tasa se presentó en Ñuble (10,1%) (Ver gráfico 16). El valor obtenido en la tasa regional fue producto de una disminución de 4.342 mujeres ocupadas en comparación al trimestre móvil anterior, lo cual ocasiono un alza en tasa de desocupación femenina. Mencionada disminución fue explicada principalmente por una baja en el sector de Enseñanza (-2 p.p). En tanto el Personal de servicio doméstico (-0,7 p.p) y trabajadoras por cuenta propia (0,7p.p) presentaron la principal incidencia negativa en la ocupación femenina.

Gráfico 16. Tasa de desocupación femenina (%), total provincias (2015).

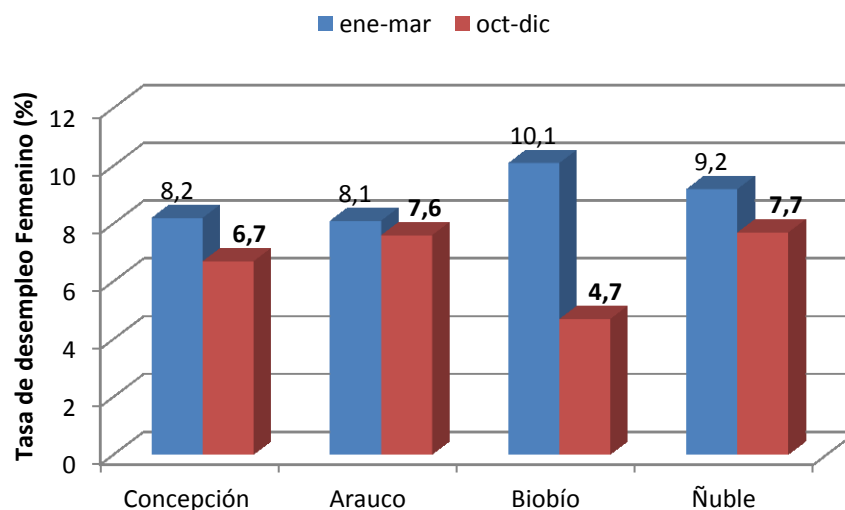


Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2015.

En tanto la menor tasa de desempleo femenino se registró en el trimestre octubre–diciembre (7,1%) disminuyendo -1.2p.p en comparación a igual trimestre móvil del año 2014. Provincialmente Concepción (6,1%) y Arauco (6,2%) obtuvieron las menores tasas de desempleo femenino registrando índices bastante similares, en tanto Biobío (8,6%) y Ñuble (8,4%) obtuvieron las mayores tasas (ver gráfico 16). La disminución de la tasa desempleo en el trimestre móvil analizado, fue en respuesta al aumento de 4.182 mujeres ocupadas en comparación al trimestre anterior. Dicho aumento es explicado principalmente por un incremento en el sector agrícola (1,1p.p). Respecto a la categoría ocupacional, las asalariadas representan la principal incidencia positiva de las ocupadas, registrando un aumento de 2,7 p.p.

En el año 2016 la mayor tasa de desocupación femenina se efectuó por tercer año consecutivo en el trimestre móvil enero – marzo (8,7%), disminuyendo 0,3 p.p en comparación a igual trimestre móvil del año anterior. Desde el punto de vista provincial Biobío (8,1%) y Concepción (8,2%) registraron con escasa diferencia las menores tasas en el trimestre móvil, en tanto Ñuble (9,2%) y Biobío (10,1%) registraron las tasas más altas (Ver gráfico 17). La tasa regional fue explicada por una disminución de 5.892 mujeres ocupadas en comparación al trimestre móvil anterior, lo cual ocasiono un alza en tasa de desocupación femenina. Señalada disminución fue producto de una baja significativa en el sector el Comercio (-2 p.p). En tanto el Personal de servicio doméstico (-2,1 p.p) fue la principal incidencia negativa en la ocupación femenina.

Gráfico 17. Tasa de desocupación femenina (%), total provincias (2016).

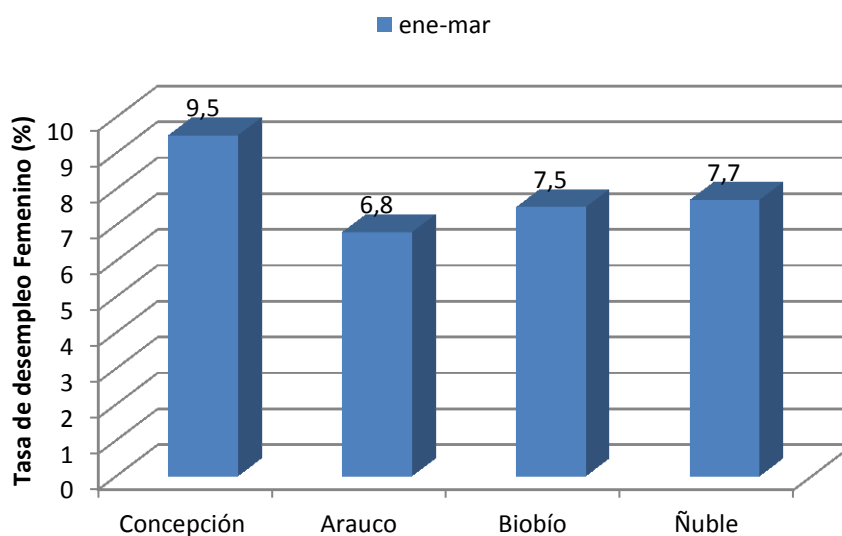


Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2016.

Por otra parte la menor tasa registrada en el año de referencia se situó nuevamente en el trimestre octubre – diciembre (6,7%) disminuyendo 0,7p.p en comparación a igual trimestre móvil del año anterior. Desde la mirada provincial Biobío (4,7%) registro la menor tasa de desempleo, seguida por Concepción (6,7%), Arauco (7,6%) y Ñuble (7,7%) (Ver gráfico 17). La caída de la tasa de desocupación es explicada principalmente por un incremento en el sector agrícola (1,5p.p) y Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler (1,2p.p).

Finalmente para el año 2017 solo se encuentra disponible el trimestre enero – marzo, el cual presenta una tasa de desocupación femenina de 8,5%, el cual es 0,2p.p inferior al trimestre móvil del año 2016. Desde la mirada provincial Arauco (6,8%), Biobío (7,5%) y Ñuble (7,7%) registraron tasas inferiores a la regional, en tanto Concepción (9,5%) registró una tasa superior a ella (Ver gráfico 18). El aumento de la tasa regional en comparación al trimestre anterior, fue producto de una disminución de 5.062 mujeres ocupadas, lo cual ocasiono un alza en tasa de desocupación femenina. Señalada disminución fue explicada principalmente por una disminución en Enseñanza (-2,1p.p). En tanto el Personal de servicio doméstico (-2,p.p) fue la principal incidencia negativa en la ocupación femenina.

Gráfico 18. Tasa de desocupación femenina (%), total provincias (2017).



Fuente: Elaboración propia en base a ENE, 2017.

Capítulo IV - Perfil sociodemográfico de la mujer desempleada

La mujer juega un rol importante tanto en la familia como en la actividad económica del país. Tal como se ha mencionado al inicio de esta investigación, pese a la importancia de la mujer en el trabajo aun los índices de desocupación femenina son bastantes elevados (INE, 2017). El desempleo afecta directamente a la moral de las personas generando conflictos a nivel personal y familiar, debido a que se pierde en cierta medida el estatus que ofrece el rol laboral, debilitando aspectos como la autovaloración. Lo cual conlleva a estados depresivos, de insatisfacción, mayores niveles de estrés e incluso mayores tasas de suicidios (Acuña, 2002; Jiménez & Moyano Díaz, 2008; Barrón & Sánchez 2001, Diener 1994; Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999)

Las reflexiones expuestas anteriormente acerca de las consecuencias que genera el desempleo tanto en hombres y mujeres, ínsita conocer el perfil sociodemográfico en este caso de las mujeres que se encuentran en esta condición, con el objeto de poder establecer un diagnóstico de la realidad de la comunidad, donde existen actores sociales y formas de comportamiento que implican la reproducción del desempleo femenino. Una de las fuentes más completas para esbozar mencionado perfil es la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), se trata de una encuesta de gran escala, con representatividad nacional y regional, la cual se realiza cada dos o tres años. Los datos generados por esta encuesta nos sirven de base para identificar las variables más importantes para entender el comportamiento de la mujer desempleada en la región, tales como; la edad, años de estudio, número de hijos, estado conyugal y pertenencia a zonas urbana y rural.

Como primera aproximación a los datos, Casen 2015 muestra que del total de la población en la región del Biobío (2,067 millones), el 46,8% corresponden a hombres, y el 53,2% a mujeres. La condición de actividad femenina está compuesta por 328.378 ocupadas, 37.711 desocupadas y 542.028 inactivas. Al analizar estos últimos datos de acuerdo a la zona (urbana o rural) a la cual pertenecen, se obtuvo que las mujeres pertenecientes a zonas urbanas y que tienen trabajo alcanzaron un 37,9%, y las que se encuentran sin trabajo¹⁴ un 62,1%. Por otra parte las mujeres que habitan en zonas rurales y poseen trabajo representan un 26,4%, en tanto las que se encuentran sin trabajo

¹⁴ Mujeres desocupadas e inactivas de la región del Biobío.

un 73,6%. De acuerdo a las estadísticas señaladas se aprecia que en la zona rural se registran menores índices de participación laboral femenina, debido a que la decisión de las mujeres rurales de ingresar o no al mercado laboral, están estrechamente ligados a la conciliación trabajo/familia y a factores culturales, principalmente asociados al patriarcado tradicional y a las formas de construcción de las identidades femeninas (Castells, 2004; Montesinos, 2002; Valdés, 2007).

Por otra parte la decisión de incorporarse o no al mercado laboral, obedece a una combinación de factores actitudinales, motivacionales y estructurales. La actitud es una predisposición aprendida que permite responder positiva o negativamente a diversas situaciones, está condicionada por componentes cognoscitivos (información, creencias y percepciones), afectivos (emocionales y motivacionales) y conductuales, que es lo que determina actuar de cierta manera (Roldán y Santamaría, 2004; Rodríguez, 1991; Newcomb, 1964). Las actitudes en el entorno rural, se caracterizan por ser más tradicionales y conservadoras dado el contexto sociocultural en que se forman, lo cual ha ido cambiando a través del tiempo debido a los nuevos vínculos que se establecen en el mundo rural con lo urbano. Ejemplo de ello es el acceso a la educación, nuevas pautas de consumo, la influencia de los medios de comunicación y la incorporación al mundo del trabajo (Fawaz, Rodríguez y Martín, 2013).

En tanto la motivación para trabajar fuera del hogar, puede estar influenciada por el reconocimiento social, la realización personal y como un instrumento para la provisión de ingresos. Para las mujeres rurales, la autorrealización está directamente relacionada a proyectos familiares, debido a la constante búsqueda y logro del bienestar familiar. Es por ello que posicionan la actividad laboral como aspiración, necesidad y derecho, pues genera beneficios económicos y de valorización personal, ya que constituye un motivo de orgullo el aporte económico que ellas puedan realizar al hogar (Fawaz y Rodríguez, 2013).

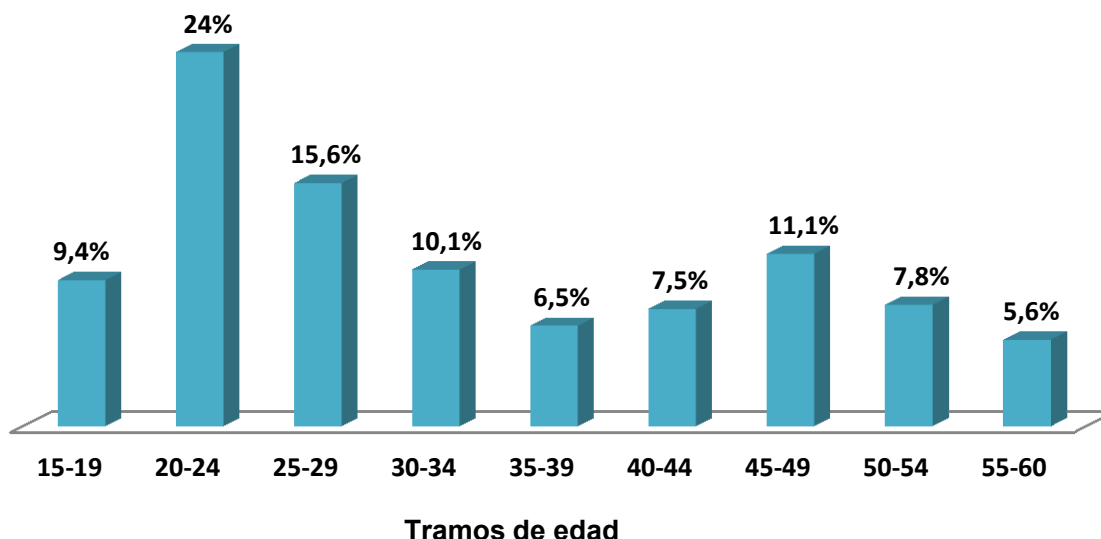
Respecto al factor estructural se aprecia que la baja tasa de participación laboral femenina está influenciada por variables ligadas a la familia y el trabajo, particularmente cuando se trata de trabajos de jornada completa, debido a que este podría tener un efecto negativo en la familia y en el cuidado de los hijos pequeños. Mencionadas situaciones

presentan mayor relevancia cuando trata de sectores rurales (Fawaz y Soto, 2012; Izquierdo, 2008; Larrañaga, 2006; Lehman, 2003).

1.1 Desempleo femenino y edad

A continuación se presenta la estadística para las mujeres desempleadas entre 15 y 60 años de edad, desagregadas según tramo de edades. Los datos muestran que el mayor porcentaje de desempleo femenino se registra entre los 20 a 29 años de edad (39,6%), esto quiere decir dentro de la población juvenil, seguido por las de 45 a 49 (11,1%) y las de 30 a 34 (10,1%) (Ver gráfico 19). Existen diversas consideraciones teóricas que explican el alto desempleo juvenil, el cual en la mayoría de los casos está asociado directamente a los problemas que se originan en el mercado de trabajo mismo y no a elementos externos a este.

Gráfico 19. Desocupación laboral femenina según tramos de edad, 2015



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2015.

Como primera explicación surge el tema de las expectativas, esto a raíz de que tanto las y los jóvenes tienen aspiraciones respecto a su inserción laboral las cuales pueden ser incongruentes con la realidad que ofrece el mercado, esto da a origen a que sigan buscando trabajo hasta que encuentren el empleo más acorde a sus expectativas (Tokman, 2003). Por lo demás, la pertenencia a hogares acomodados permite períodos

más prolongados de espera y búsqueda, ya que existe una cierta tranquilidad debido a que se mantienen sujetos a otro sustento familiar (Weller, 2006).

En segundo lugar y siguiendo con la relación de las expectativas, surge el problema de la información incompleta en el mercado de trabajo, tanto para los trabajadores respecto a las empresas, como para las empresas respecto a los trabajadores. Lo anterior tiene relación a la satisfacción respecto a las expectativas de ambas partes, esto quiere decir que al momento de la contratación, existe una cierta probabilidad de que uno de los dos, trabajador o empresa, no vea satisfechas sus expectativas respecto a la relación laboral, lo cual desencadenara en una renuncia o despido. Esta situación se da en mayor medida en los jóvenes que en los adultos, ya que la falta de experiencia provoca tener menos información sobre el mercado laboral y por ende mayores insatisfacciones en los primeros lugares de trabajo. Cabe destacar que esta hipótesis genera una controversia ya que el alto desempleo juvenil no sería por problemas de encontrar trabajo debido a falta de habilidades, sino a una mayor rotación entre el empleo y desempleo, debido al problema de información incompleta que caracterizaría al mercado de trabajo, lo cual generaría tasas de desempleo superiores a la de los adultos. (Martínez, 1998).

Una tercera hipótesis guarda relación con las distorsiones introducidas por la legislación laboral, específicamente con la determinación del salario mínimo respecto a las diferencias de productividad que tiene los y las jóvenes con los adultos. Esto quiere decir que si el salario mínimo no toma en cuenta estas diferencias, los y las jóvenes se verán favorecidos en comparación con los adultos, ya que poseen menor experiencia laboral lo que conlleva a que sean menos productivos y ganen el mismo salario que los adultos. En consecuencia, las empresas preferirán contratar a personas de más edad y con mayor experiencia. Por otra parte al existir un alto salario mínimo, sobrepasaría los salarios de consideración de los y las jóvenes, los cuales desearían desertar del sistema educativo y comenzar a buscar trabajo. Como el salario no puede bajar, a pesar del aumento de la oferta laboral, este aumento redundaría en un mayor desempleo juvenil (Márquez & Pagés, 1998; Huneus, 2003). En la misma perspectiva, el aumentar los costos de despido como medida de protección a la estabilidad laboral, también afectaría a los y las jóvenes, ya que en el caso de una contracción de la producción, las diferencias del costo de despido entre jóvenes y adultos llevarían a las empresas a despedir preferentemente a los primeros (Heckman & Pagés 2000).

En consecuencia, el hecho de que la tasa de desempleo de los jóvenes sea mayor que la de los adultos no se debe a un problema general de acceso al mercado de trabajo sino se explica principalmente a la concentración en los jóvenes de las personas que buscan empleo por primera vez, a los problemas de acceso de estos buscadores primerizos y a la mayor rotación entre el empleo y el desempleo o la inactividad laboral que caracteriza a los jóvenes en comparación con los adultos.

1.2 Desempleo femenino y educación

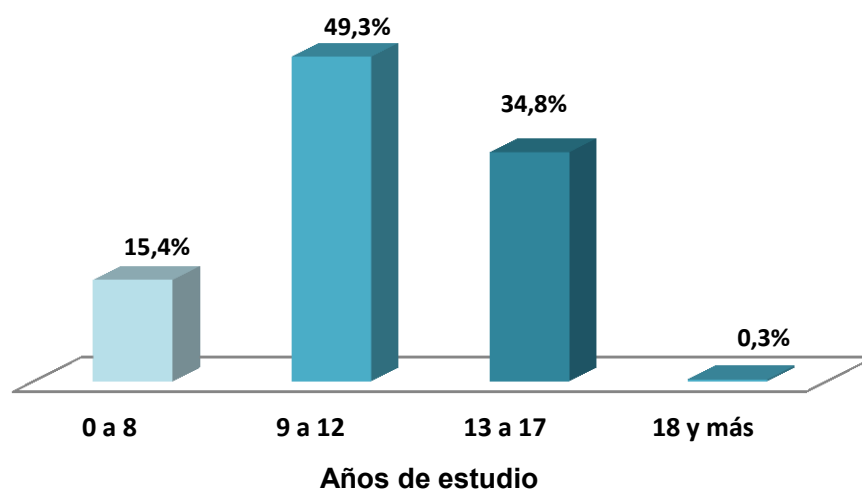
Una de las variables más relacionadas con la decisión de participar en el mercado laboral es el nivel de escolaridad de las personas. La mayor escolaridad provee niveles de capital humano más avanzados, ya que entre más escolarizado sea un individuo más información y conocimiento tendrá. Lo anterior permite acceder a cargos más altos obteniendo una mayor remuneración en el mercado laboral, lo cual hace más tentativa la decisión de trabajar fuera del hogar. Esto guarda relación directa con las mujeres ya que el poseer salarios altos insita a sustituir las labores en el hogar por servicios contratados ya que estos le permiten satisfacer sus necesidades a través de la adquisición de bienes o servicios (Alvear, 2011).

Asimismo una mayor escolaridad también incide en factores relacionados con la reducción de la tasa de fertilidad, aumentos en la tasa de participación de la mujer y un mayor crecimiento económico. Sin embargo es posible que exista algún grado de relación inversa entre escolaridad y participación laboral. Un ejemplo de ello es la postergación de ingresar al mercado laboral para comenzar estudios superiores, con el objetivo de incorporarse posteriormente a este. Asimismo una joven que egresa de la educación media y que no espera obtener un trabajo remunerado tendrá menos incentivos para seguir estudiando (Larrañaga, 2006).

Por otra parte, Contreras, Hurtado y Sara (2012) estudiaron la Excepción Chilena, cuyo fenómeno hace referencia a la brecha existente en la participación laboral femenina en Chile respecto a otros países latinoamericanos, lo anterior es producto a que en las últimas décadas en el país se presentan altas tasas de escolaridad femenina y un positivo crecimiento económico, pero pese a ello sigue teniendo una de las tasas más bajas de inserción laboral de la mujer.

El gráfico 20, muestra el desempleo femenino respecto a los años de escolaridad de la región del Biobío. En él se observa que casi el 50% del desempleo se concentra en las mujeres que poseen entre 9 a 12 años de estudio, esto quiere decir en las mujeres que han cursado la educación media. Seguido por las mujeres que han obtenido educación superior, ya sea en un instituto profesional o universidad alcanzando un 34,8% de desempleo femenino. Ello guarda relación con el estudio denominado “La Excepción Chilena”, ya que a pesar que 234 mil mujeres hayan alcanzado niveles de estudios superiores en la región aun la tasa de desempleo en ellas es elevada, disminuyendo aproximadamente en 5 mil mujeres en comparación con las desempleadas que solo han alcanzado estudios de educación media (18 mil). Sin embargo se aprecia un panorama distinto respecto a las mujeres que han realizado post-títulos o doctorados, ya que de las 13 mil mujeres que han alcanzado estos niveles de estudios en la región, solo 309 mujeres se encuentran desempleadas, índice bastante menor en comparación con los anteriores niveles de estudio.

Gráfico 20. Desocupación laboral femenina según años de estudios, 2015.



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2015.

Las estadísticas señaladas representan una primera aproximación a la relación entre desempleo femenino y escolaridad. Cabe destacar que en esta sección se realiza un análisis descriptivo de las variables, pero para conocer la verdadera relación entre ambas variables, hay que comparar grupos que sean homogéneos en otras características que se relacionan con desempleo y educación. Ya que de otra manera la estadística de

interés no sería representativa. Un ejemplo de ello se podría dar en las mujeres con educación secundaria que presentan un alto índice de desempleo pero ello se podría asociar también al rango de edad al cual pertenecen, ya que como se analizó anteriormente las y los jóvenes presentan índices más elevados de desempleo.

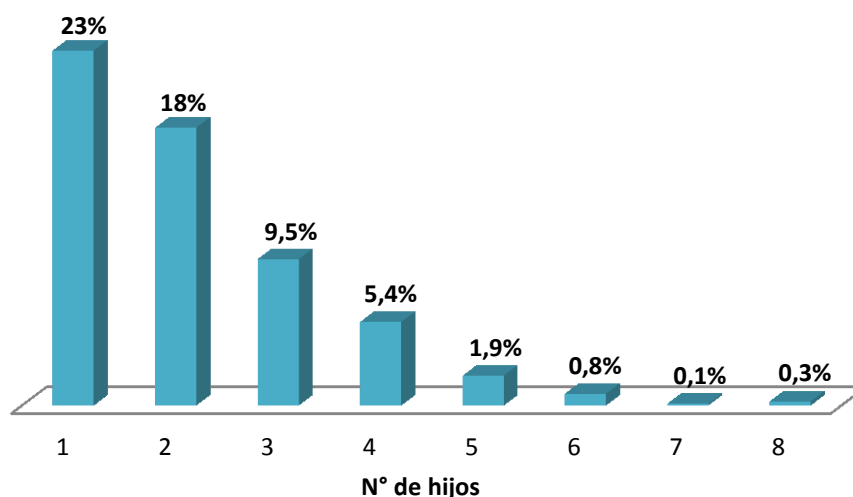
1.3 Desempleo femenino y fertilidad

El cuidado y la crianza de los hijos han sido tradicionalmente encargados a las mujeres. Quienes por razones culturales por años han visto la imagen del hombre como proveedor de recursos materiales y ellas como proveedoras de recursos no materiales, como el cuidado de la casa y los hijos (Schkolnik, 2004). Esta actividad puede ser altamente intensiva en tiempo, en particular en el caso de los hijos de menor edad. Lo anterior conlleva a un factor que restringe o dificulta la participación laboral de las madres, teniendo consecuencias en el desempleo e inactividad de estas. La relación entre fertilidad y participación laboral femenina está asociada por variables tales como la flexibilidad de los empleos en jornada y lugar del trabajo, número de hijos, acceso a sustitutos en el cuidado de los hijos, entre otras variables relacionadas.

La región del Biobío cuenta con aproximadamente 661 mil mujeres que tienen hijos, de las cuales 258 mil se encuentran ocupadas, 22 mil desempleadas y 380 mil inactivas. Mencionadas cifras guardan relación con varios estudios nacionales que se han hecho con el objeto de identificar los principales factores que influyen en la decisión de trabajar o no de las mujeres, siendo el número de hijos uno de estos factores más determinantes. La relación entre desempleo femenino y número de hijos en la región del Biobío se presenta en el gráfico 21. Las estadísticas presentan una relación inversamente proporcional a medida que el número de hijos aumenta. Esto quiere decir que las mujeres en la región presentan mayores índices de desempleo cuando tienen entre uno a dos hijos (41%) en tanto el tener más de tres hijos, el índice de desempleo disminuye considerablemente. Lo anterior es producto a que la distribución de la mujer según número de hijos ha experimentado cambios importantes en el tiempo. El aumento en los niveles de educación de las mujeres ha provocado una caída en la tasa de fertilidad, reduciendo la proporción de mujeres que tienen más de tres hijos y favoreciendo aquellas con uno o dos hijos. Estas últimas explicarían la razón de porque los índices de desempleo son mayores

cuando se tiene entre uno y dos hijos, ya que es aquí donde se encuentra la mayor concentración de mujeres, debido al cambio en la composición de la fertilidad (Larrañaga, 2006).

Gráfico 21. Desocupación laboral femenina según Número de hijos, 2015.



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2015.

La relación entre participar o no en el mercado laboral y número de hijos puede estar sujeto a diversos factores, los cuales responden a las preferencias, los salarios o restricciones en el mercado laboral. El primer factor se presenta cuando la mujer muestra una fuerte preferencia por los cuidados del hogar y de los hijos respecto de trabajar remuneradamente fuera del mismo. Mencionada preferencia puede estar influenciada por normas sociales o por los roles familiares, que condicionan de cierta manera el concepto de “preferencia” por parte de ellas. El segundo factor ocurre cuando el salario que la mujer puede ganar en el mercado resulta insuficiente para compensar la salida del hogar, ya que se debe considerar los costos asociados al cuidado de los hijos y los quehaceres del hogar. El tercer factor se refiere a las características de los empleos, que pueden facilitar o restringir la participación laboral de la madre, debido principalmente a la duración de la jornada laboral y la localización de los lugares donde se realizara el trabajo (Larrañaga, 2006).

Por otra parte, estudios como los de Mizala, Romaguera y Henríquez (1999) que al analizar el comportamiento de la oferta laboral de las mujeres, obtuvieron que los hijos entre 0 a 15 años de edad desincentivan la entrada al mercado laboral, en tanto el hecho de tener hijas mujeres entre 19 y 24 años tiene un efecto positivo en la participación. Este fenómeno se relaciona con el hecho de que es más probable que las hijas y no los hijos sustituyan las labores de la dueña de casa como son los quehaceres domésticos y el cuidado de los niños pequeños.

Del mismo modo Contreras, Bravo y Puentes (1999) distinguen que el comportamiento laboral de las mujeres, es afectada por la edad, número de hijos y el nivel educacional que poseen, concluyendo que las mujeres más jóvenes enfrentan el mercado laboral de manera distinta, pues tienen menos hijos y mayores niveles de educación. En tanto Guzmán, Mauro y Araujo (2000) analizaron los cambios experimentados en las trayectorias laborales de tres generaciones de mujeres. Observando que las mujeres más jóvenes tienen mayor inserción y capacidad de adaptarse al mercado laboral que las generaciones más adultas.

Si bien los estudios anteriores muestran que el número de hijos pequeños desincentiva la participación laboral y por ende aumenta la desocupación femenina, esto también puede estar relacionado con el modelo de familia escogido. Peticará (2006) hace referencia en su investigación de este eventual caso, al estudiar aquellas variables omitidas que determinan la decisión de pasar a la inactividad de las mujeres. En este trabajo se concluye que el nacimiento de un hijo aumenta el riesgo de que la mujer abandone su empleo. Sin embargo, este fenómeno ha disminuido en las generaciones más jóvenes, pero aun así continúa siendo importante.

Otro factor significativo que influye en la decisión de participación de las mujeres, es aquel que tiene que ver con las restricciones que coloca el mercado laboral. La legislación laboral chilena por muchos años tuvo una legislación de carácter bastante rígido, en la cual no se consideraba la heterogeneidad existente en su interior y la necesidad de adaptarse a situaciones que son muy dinámicas. Como por ejemplo la falta de relevancia a temas asociados a la flexibilidad laboral y las modalidades de contratación de las mujeres (Mizala & Romaguera, 2002).

Actualmente el gobierno de Chile ha implementado diversos planes de acción en apoyo a la mujer y su inserción laboral, estableciendo leyes y reformas al Código del Trabajo¹⁵, con el objeto de dar cumplimiento con los diversos Tratados Internacionales y Convenios suscritos¹⁶, que promueven una preocupación por los Derechos Humanos reconociendo la importancia del trabajo para las condiciones de vida de mujeres y hombres. Dichas leyes buscan acercarse a la definición de Trabajo Decente¹⁷, abordando temas tales como la igualdad de remuneraciones, la protección a la maternidad, el reconocimiento del acoso sexual, la corresponsabilidad parental, entre otras. Las leyes que tienen directa relación con la empleabilidad y fertilidad son:

- ✓ Ley 19.505, (1997): Establece un permiso equivalentes a 10 jornadas ordinarias de trabajo al año, en el caso de que la salud de un menor de 18 años requiera la atención personal en caso de accidente grave o enfermedad terminal. Este permiso podrá ser extendido a uno de los dos progenitores.
- ✓ Ley 20.166, (2007): Establece el derecho de las madres trabajadoras a amamantar a sus hijos/as menores de dos años aun cuando no exista salas cuna.
- ✓ Ley 20.545, (2011): Modifica las normas de protección a la maternidad, y crea el derecho postnatal parental de 12 semanas adicionales al postnatal ya existente para las madres, de las cuales las últimas seis semanas pueden ser compartido, por decisión de la madre, con el padre, por media jornada o jornada completa.
- ✓ Ley 20.764, (2014): Modifica el Código Laboral que establece la eliminación de la discriminación, garantiza la igualdad de derechos de ambos padres y posibilita una adecuada distribución de las responsabilidades familiares. Los padres podrán abandonar su lugar de trabajo durante una hora al día para alimentar a los hijos de hasta dos años de edad.

¹⁵ Véase: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile <http://www.leychile.cl/Consulta>

¹⁶ Convenios y Tratados Internacionales: Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC); Organización Internacional del Trabajo (OIT); la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW); IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de Naciones Unidas (Beijing, 1995); Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Belem do Pará, 1994).

¹⁷ El concepto de Trabajo Decente, expresa el amplio objetivo de que mujeres y hombres tengan oportunidades de empleo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad. Su abordaje establece un puente entre trabajo y sociedad, con el objetivo de lograr mejores condiciones de vida para todas las personas. (OIT, 1999)

Además entre los años 2005-2007, el gobierno de Chile aumentó un 240% la oferta de guarderías públicas para los dos primeros quintiles de la población, con el fin de facilitar a la mujer su participación en el mercado laboral. Sin embargo tras realizar diversos estudios se llegó a la conclusión que dos terceras partes de las mujeres pobres (no usuarios de guarderías) no enviarían a sus hijos al jardín infantil aún si estuvieran disponibles. Para ello se creó entonces un criterio de selección en el cual las familias debían contar con una Ficha de Protección Social y pertenecer al programa Chile Solidario, además se daría privilegio a niños cuya madre sea sostenedora de familia, a hijos de madre adolescente, entre otros. Lo anterior quedó expuesto en el trabajo de Medrano (2009), en el cual se concluyó que pese al aumento considerable de guarderías públicas, no hubo un aumento significativo en la participación laboral femenina.

1.4 Desempleo femenino y estado conyugal

El estado conyugal de la mujer influye en la decisión de participar o no en el mercado laboral, al igual que la educación, edad y fertilidad, como se ha visto en las secciones anteriores. De acuerdo a los datos brindados por CASEN 2015, se aprecia que del total de mujeres que habitan en la región del Biobío (1,09 millones), 37,4% se encuentran con pareja¹⁸ y un 62,6% sin pareja¹⁹. Lo que respecta a la empleabilidad de las mujeres con o sin pareja en la región, se obtiene que del total de mujeres que tienen pareja un 26,4% poseen trabajo y un 73,6% se encuentra sin trabajo²⁰; En tanto las mujeres que se encuentran sin pareja, un 25,3% poseen trabajo y un 74,7% se encuentran sin trabajo (ver tabla 2). Si bien los índices que arrojan las estadísticas son bastante similares, se observa que las mujeres que tienen pareja poseen un leve incremento en la participación laboral, por sobre las que se encuentran sin pareja. Del modo contrario ocurre con las mujeres que se encuentran sin trabajo, ya que las que tienen pareja registran índices levemente inferiores, a las mujeres que no tienen pareja.

¹⁸ Incluye a las casadas y convivientes con y sin acuerdo civil.

¹⁹ Incluye a las solteras, viudas, separadas, divorciadas y anuladas.

²⁰ Incluye a las mujeres desocupadas e inactivas dentro de la región.

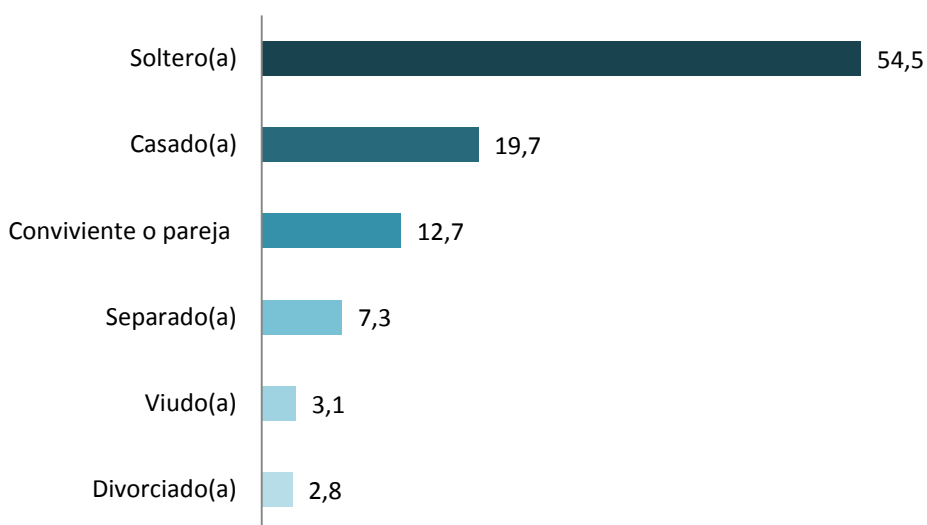
Tabla 2. Estado civil de la mujer de acuerdo a su Condición de actividad en la región del Biobío, 2015. (Porcentajes)

	Condición de actividad		
	Ocupadas	Desocupadas	Inactivas
Con pareja	26,4	2,1	71,5
Sin pareja	25,3	3,6	71,1

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2015.

En lo que respecta a la desocupación laboral femenina según su Estado civil, en el gráfico 22 se registra que las mujeres que tiene pareja alcanzan un 32,3% de desempleo, en tanto las mujeres sin pareja un 67,7% desempleo. Al desagregar dichos datos por estado civil se obtuvo que las mujeres solteras registraron los mayores índices de desempleo (54,5%), seguidas por las casadas (19,7%) y las convivientes (12,7%). Mencionados índices no son totalmente representativos, ya que, el que las mujeres solteras posean los índices más altos de desempleo es producto a que existe una mayor cantidad de mujeres solteras en la región (aproximadamente 328 mil), lo cual genera que de igual modo estas alcancen índices superiores en las actividades de ocupación e inactividad.

Gráfico 22. Desocupación laboral femenina según Estado civil, 2015.



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2015.

Por otra parte al analizar las mujeres desempleadas de la región del Biobío de acuerdo a su Estado civil y Fertilidad, se obtuvo que del total de mujeres desempleadas que tienen pareja (12,2 mil), 88,4% tienen hijos y 11,6% no tienen hijos; En tanto las mujeres desempleadas que se encuentran sin pareja (25,3 mil), un 45,3% tienen hijos y un 54,7% no tienen hijos. Los resultados muestran que la condición de madre tiene efecto en el desempleo sólo en el caso de mujeres con pareja, no así para las mujeres sin pareja. Dado que en el primer caso hay una diferencia de alrededor de 77 puntos porcentuales, en la desocupación femenina, según esta sea madre o no. En cambio en el segundo grupo el desempleo entre madres y no madres es prácticamente similar, variando solo en 9,4 puntos porcentuales.

Tabla 3. Mujer desocupada de acuerdo a su Estado civil y Fertilidad en la región del Biobío, 2015. (Porcentajes)

Estado civil	Con hijos	Sin hijos
Casado(a)	18,2	1,6
Conviviente o pareja	10,6	2,2
Separado(a)	6,8	0,5
Divorciado(a)	2,8	0,0
Viudo(a)	3,1	0,0
Soltero(a)	17,9	36,3

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2015.

Finalmente al evaluar el comportamiento del total de las mujeres desempleadas, de acuerdo a su Estado civil y si tienen o no hijos, se registra en la tabla 3 que las mujeres solteras sin hijos presentaron los mayores índices de desempleo (36,3%) seguidas por las casadas con hijos (18,2%) y las solteras con hijos (17,9%). Mencionados datos sugieren la presencia de un importante factor de preferencias negativas en la decisión de participación o no en el mercado laboral de las madres casadas. Debido a que ellas cuentan con la opción de no trabajar si la pareja aporta los ingresos del hogar, mientras que la madre soltera o separada podría no tener esta opción. En tanto de acuerdo al estudio elaborado por Bordon (2007), indica que el aporte de ingreso por parte de las mujeres casadas al hogar, afecta negativamente a ellas, debido a que esta variable se podría interpretar como que el ingreso femenino es un ingreso secundario en el hogar, y que debe ser comparado con el costo de los quehaceres del hogar y cuidado de los hijos por ingresar en el mercado del trabajo remunerado.

Capítulo V – Diseño Metodológico y resultados.

1.1 Metodología

En esta sección se va a llevar a cabo un modelo logit, cuyo objeto es estimar coeficientes que midan el nivel de asociación entre la probabilidad de participación femenina y sus factores relacionados. La metodología de la investigación presentada es cuantitativa, y posee un diseño de tipo no experimental correlacional, debido a que se busca la relación o asociación entre las variables, tal cual se presentan en la realidad, sin generar alteración o manipulación en los factores a investigar. Para llevar a cabo esta investigación se ha construido una fuente de datos de tipo secundaria, a raíz de la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2015.

1.2 Descripción de los datos.

Para la construcción de nuestro estudio utilizaremos la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, CASEN. La cual es realizada por el Ministerio de Desarrollo Social, Mideplan, desde el año 1985 con una periodicidad bianual. Su población objetivo constituye a todas las personas que residen en viviendas particulares a lo largo del territorio nacional, excluyendo las áreas de difícil acceso definidas por el INE. Esta es una encuesta que presenta una muestra compleja, debido a la metodología que se utiliza para estimar su tamaño y la gran cobertura que alcanza²¹. Mencionada encuesta contiene módulos de ingreso, empleo, educación, salud, vivienda y residentes, de los cuales se originan los datos que se ocupan en el país para dar cuenta sobre la pobreza, distribución de ingresos, acceso a servicios sociales entre otras materias relacionadas.

Para esta investigación se utilizó la base de datos CASEN 2015, la cual posee representación regional. Los datos seleccionados corresponden a todas las mujeres entre 15 y 60 años de edad, que se encuentran ocupadas, desocupadas e inactivas, y que además no tienen datos omitidos en las variables de interés, esto es 15.556

²¹ El diseño muestral tiene representativa a nivel nacional, regional y para 139 comunas, compuestas por capitales regionales y provinciales, en conjunto concentran el 80% o más de la población de viviendas de cada región. Consiste en una muestra objetivo de 82.370 viviendas distribuida en 324 comunas, para lo cual INE seleccionó una muestra con sobremuestreo de 87.420, que permite compensar eventuales pérdidas de muestra por no respuesta (rechazo, no contacto u otras situaciones enfrentadas durante la recolección de datos)

observaciones, que representan a la región del Biobío. Las variables explicativas utilizadas son; edad, educación, estado conyugal, hijos y zona. Cabe destacar que las bases de datos fueron reconstruidas por cuatro tramos de edades los cuales comprenden de:

- 15 a 19 años.
- 20 a 24 años.
- 25 a 39 años.
- 40 a 60 años.

Además para que el análisis de la estimación de los modelos tenga validez sobre toda la población objetivo, se utilizó el factor de expansión regional, el cual da cuenta del número de personas de la población que representa un individuo que participa en dicha encuesta.

1.3 Modelo Econométrico.

Mediante un modelo de regresión Logit se explica el objetivo central de esta investigación que es identificar los principales factores que dificultan la participación laboral femenina en la región del Biobío. El modelo logit se compone de una variable dependiente dicotómica “Y”, que puede tomar valores de $Y=1$ (si la mujer participa del mercado laboral²²), con una probabilidad de ocurrencia de P_i , y $Y=0$ (si la mujer no participa en el mercado laboral²³) con una probabilidad de $1 - P_i$ (Gujarati, 2010; Heeringa, 2010). Dicho modelo se encuentra en función de un conjunto de variables explicativas o independientes “X” clasificadas en: Edad, zona (urbana o rural), educación, estado civil e hijos de la mujer (descritas en el cuadro 1). Estas variables fueron escogidas a raíz del análisis de la literatura especializada reciente en Chile (Benven & Peticara, 2007; Contreras, 2004, 2005 y 2006; Larrañaga, 2008; Peticara, 2006).

El modelo de regresión logística (logit) asume que la probabilidad de que una mujer se encuentre participando en el mercado laboral, dadas ciertas características de ella misma, presenta la siguiente distribución logística.

²² Incluye a las ocupadas y desocupadas.

²³ Mujeres inactivas

$$P_i = E(Y = 1|X_i) = \frac{1}{1+e^{-Z_i}} ; Z_i = \sum_{j=1}^m \beta_j X_{ij} \quad (1)$$

Donde P_i corresponde a la probabilidad de que la mujer participe en el mercado laboral, β_j corresponde a un vector de parámetros y X_{ij} , corresponde a una variable que puede ser dicotómica o continua.

$$P_i = E(Y = 1|X_i) = \frac{1}{1+e^{-Z_i}} = \frac{e^{Z_i}}{1+e^{Z_i}} ; Z_i = \sum_{j=1}^m \beta_j X_{ij} \quad (2)$$

Una vez definida la probabilidad de participación laboral femenina (P_i) se define la probabilidad que esta no pertenezca a dicho grupo ($1 - P_i$), la cual está representada por

$$1 - P_i = \frac{1}{1 + e^{Z_i}} \quad (3)$$

Por consiguiente, la razón entre las distintas probabilidades se puede escribir

$$\frac{P_i}{1 - P_i} = e^{Z_i} \quad (4)$$

Donde $P_i / (1 - P_i)$ representa la razón de la probabilidad de que la mujer participe en el mercado laboral respecto de la probabilidad de que no participe.

Ahora al aplicar logaritmo natural en ambos lados de la ecuación se obtiene

$$L_i = \ln\left(\frac{P_i}{1-P_i}\right) = Z_i ; Z_i = \sum_{j=1}^m \beta_j X_{ij} \quad (5)$$

De esta forma L representa que el modelo no es solo lineal en X , sino también es lineal en los parámetros.

Cuadro 1.

Variables independientes	Descripción
Edad	Se representa en cuatro tramos de edades, correspondientes a: 15-19, 20-24, 25-39 y 40-60 años
Zona	Variable dicotómica que toma el valor de 1; si la mujer pertenece a la zona urbana y 0; si la mujer pertenece a la zona rural.
Educación	Representa los años de escolaridad alcanzado por las mujeres.
Est. Civil	Variable dicotómica que toma el valor de 1; si la mujer tiene pareja ^a y 0; si la mujer no tiene pareja ^b .
Hijos	Variable dicotómica que toma el valor de 1; si la mujer tiene hijos y 0; si la mujer no tiene hijos.

^a Incluye a las casadas y convivientes.

^b Incluye a las solteras, separadas, divorciadas, viudas y anuladas.

1.4 Resultados

En esta sección se describen los resultados obtenidos de los coeficientes de regresión, los cuales expresan el cambio en el logaritmo de la probabilidad de participar en el mercado laboral, cuando una de las variables explicativas cambia en una unidad, permaneciendo constantes las demás variables (Gujarati 2010).

Los resultados de las estimaciones se muestran en la Tabla 4. En ella se presentan los efectos marginales de cada variable independiente. Además se divide en cuatro columnas que representan los tramos de edades de la población objetivo, lo cual permite analizar cómo influyen las variables explicativas en el comportamiento que siguen las mujeres en el mercado laboral a medida que avanza la edad. De forma general, se observa que los signos y magnitudes esperados son consistentes con los encontrados en otros trabajos empíricos. Variables como la edad, educación y mujeres que viven en zonas urbanas tiene un efecto positivo en la probabilidad de participar en el mercado laboral. En tanto el tener pareja juega un efecto contrario a medida que avanza la edad. La interpretación de las variables independientes y su efecto en la probabilidad de participación laboral serán explicadas a continuación de acuerdo a los tramos de edades de las mujeres.

Tabla 4. Modelo de regresión logística de participación laboral femenina.

Variables	Tramos de edades											
	15-19			20-24			25-39			40-60		
	Estimate	Std. Error	Pr(> t)	Estimate	Std. Error	Pr(> t)	Estimate	Std. Error	Pr(> t)	Estimate	Std. Error	Pr(> t)
(Intercept)	-18,88	2,33	0***	-4,71	1,12	0***	-3,47	0,45	0***	1,16	0,35	0***
Edad	0,92	0,15	0***	0,23	0,05	0***	0,07	0,01	0***	-0,04	0,01	0***
Zona	0,68	0,33	0,04*	-0,12	0,16	0,45	0,45	0,13	0***	0,41	0,10	0***
Est. Civil	-0,22	0,50	0,67	0,01	0,18	0,98	-0,70	0,12	0***	-0,99	0,08	0***
Educación	-0,04	0,06	0,56	-0,05	0,03	0,08	0,14	0,02	0***	0,13	0,01	0***
Hijos	0,30	0,37	0,41	-0,05	0,12	0,68	-0,10	0,05	0,05*	0,02	0,03	0,52

Significancia de los códigos: 0 '***' 0.001 '**' 0.01 '*' 0.05 '.' 0.1 ' ' 1

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2015.

Tramos de edades:

- **15-19 años:** los resultados muestran significancia estadística en las variables edad y zona, esto quiere decir que a medida que aumenta la edad de las mujeres de 15-19 años es mayor la probabilidad de participar en el mercado laboral. En tanto la segunda variable indica que las mujeres pertenecientes a zonas urbanas tienen mayor probabilidad de emplearse que las mujeres de zonas rurales. Por otra parte la variable estado civil indica que las mujeres con pareja tienen menor probabilidad de participación que las mujeres que se encuentran sin pareja. En tanto la variable educación indica que entre menos años de estudios tenga la mujer, mayor es la probabilidad de participar en el mercado laboral. Finalmente la variable hijos indica que las mujeres con hijos tienen mayor probabilidad de participar en el mercado laboral que aquellas que no tienen hijos. Cabe destacar que los resultados de estas últimas variables no son estadísticamente significativos, por ende no tienen representatividad en el tramo de 15 a 19 años.
- **20-24 años:** los resultados expuestos son semejantes con el tramo de edad anterior, en este caso revelan significancia estadística solo en la variable edad, ello indica que a medida que avanza la edad en las mujeres de 20-24 años, aumenta la probabilidad de pertenecer al mercado laboral. En cambio, lo que respecta a las demás variables explicativas el modelo no presenta significancia estadística. Aquellas variables indican que las mujeres que pertenecen a zonas urbanas tienen menos probabilidad de participar en el mercado laboral que las mujeres de zonas rurales, en tanto el tener hijos también disminuye la probabilidad

respecto a las que no tienen hijos. En cuanto a las mujeres con pareja tienen mayor probabilidad de participar en el mercado laboral que aquellas que no tienen. También indican que entre menos años de escolaridad mayor es la probabilidad de participación laboral femenina.

- 25-39 años: los resultados revelan un panorama distinto que en los tramos de edades anteriores. Debido a que todas las variables explicativas son altamente significativas en el tramo de edad de 25-39 años a excepción de la variable hijos que es moderadamente significativa. El modelo presenta al igual que los tramos anteriores que a medida que aumenta la edad de las mujeres de 25-39 años, mayor es la probabilidad de participar en el mercado laboral. Lo mismo ocurre con el aumento en los años de escolaridad. En lo que respecta a las mujeres que pertenecen a zonas urbanas, presentan una mayor probabilidad de participación que las mujeres de zonas rurales. Del modo contrario ocurre con las mujeres que se encuentran con pareja, ya que presentan una menor probabilidad de participación laboral femenina en comparación con las que no tienen pareja. Finalmente las mujeres con hijos también presentan una menor probabilidad de participación laboral respecto a las que no tienen hijos.
- 40-60 años: los resultados muestran semejanzas respecto al tramo de edad anterior. Debido a que la mayoría de las variables explicativas son altamente significativas a excepción de la variable hijos que no presenta significancia estadística. En este caso la variable edad indica un efecto contrario que los tramos de edades anteriores, ya que a medida que aumenta la edad de las mujeres de 40 a 60 años disminuye la probabilidad de participar en el mercado laboral. Un efecto contrario ocurre con los años de escolaridad, ya que a medida que estos aumentan, mayor es la probabilidad de participación laboral femenina. En lo que respecta a las mujeres que se encuentran con pareja, estas tienen menor probabilidad de participación respecto a las mujeres que se encuentran sin pareja. En tanto las mujeres que habitan en zonas urbanas tienen mayor probabilidad de participación en comparación con las mujeres de zonas rurales. Situación similar ocurre con las mujeres con hijos, ya que tienen mayor probabilidad de participar en el mercado laboral respecto a las que no tienen hijos. Solo que en este último caso el estimador no es estadísticamente significativo.

Por otra parte, los resultados de la tabla 4 también logran indicar cuales variables dificultan la participación laboral femenina en la región del Biobío. En dicha tabla, se presenta que las variables Edad, Zona, Est. Civil y Educación, influyen positivamente en la probabilidad de participación laboral femenina, como se acaba de explicar recientemente. Pero de igual forma estas variables pueden dificultar la participación laboral de las mujeres. Como por ejemplo la variable edad, ya que entre menor sea la edad de las mujeres, mayor es la probabilidad de no participar en el mercado laboral, a excepción de las mujeres que tienen entre 40 y 60 años, donde ocurre el efecto contrario, que a mayor edad, aumenta la probabilidad de no participar en el mercado laboral femenino. De igual modo ocurre con la variable educación, ya que entre menos años de estudio posea la mujer, mayor es la probabilidad de que no participe en el mercado laboral.

En lo que respecta a la variable zona, los resultados indican que las mujeres que habitan en zonas rurales tienen menor probabilidad de participación respecto a las mujeres de zonas urbanas. Algo similar ocurre con la variable Est. Civil, ya que las mujeres con pareja también tienen menor probabilidad de participar en el mercado laboral, respecto a las que no tienen pareja²⁴. Por otra parte la variable hijos solo es moderadamente significativo en las mujeres entre 25 y 39 años, lo cual indica que las mujeres con hijos tienen mayor probabilidad de no participar en el mercado laboral, respecto a las mujeres que no tienen hijos.

Odds Ratios.

Odds ratios, conocido también como razón de productos cruzados, razón de chances, razón de ventajas, razón de momios, desigualdad relativa y oportunidad relativa, corresponde una medida de asociación entre dos variables²⁵ (como la correlación

²⁴ Las variables educación, zona y est. civil, son estadísticamente significativas en los tramos de edades que comprenden de los 25 a 60 años. Por ende la incidencia negativa que provoca la baja escolaridad, el pertenecer a zonas rurales y el tener pareja, en la probabilidad de participación laboral femenina, solo se da entre estos tramos de edades.

²⁵ - Cuando el odd ratio es 1 indica ausencia de asociación entre las variables.
 - Cuando los valores son menores de 1 señalan una asociación negativa entre las variables y los valores mayores de 1 indican asociación positiva entre las variables.
 -Cuanto más se aleje el odd ratio de 1, más fuerte es la relación.

bivariada) siendo un odds una forma alternativa de expresar la posibilidad de ocurrencia de un evento de interés²⁶. Comúnmente los odds ratios se utilizan para explicar los resultados de investigaciones del área de la salud. En esta investigación es utilizado para conocer la razón entre la probabilidad participación laboral femenina (P_i) y la probabilidad de que no ocurra ($1 - P_i$), siendo el odds ratios el cociente $\frac{P_i}{1-P_i}$. Por tanto, los coeficientes del modelo logit se interpretan como el logaritmo del odds ratio, es decir, la cantidad de veces que algo pueda suceder sobre que no pueda suceder (Faraway, 2016).

La tabla 5 muestra los resultados de los logaritmos de los odds ratios. Al analizar el tramo de edad de 15-19 años, se observa que el coeficiente de la variable edad (2,5), está indicando que por cada año de edad aumenta 2,5 veces la chance de participar en el mercado laboral. En tanto la variable zona (1,96), indica que las mujeres de zonas urbanas tienen 1,96 veces más chance de participación laboral que las mujeres de zonas rurales. La variable Est. civil (0,81), indica que las mujeres con pareja tienen 0,81 veces menos chance de participación laboral respecto a las mujeres que no tienen pareja. En cuanto a la variable educación su odds ratio es igual a 1, lo cual indica ausencia de asociación entre las variables. En tanto la variable hijos (1,35) indica que por cada hijo son 1,35 veces más chances de participar en el mercado laboral.

Tabla 5. Odds ratios de participación laboral femenina.

Variables	Odds ratios			
	15-19	20-24	25-39	40-60
(Intercept)	0,00	0,01	0,03	3,18
Edad	2,50	1,25	1,00	1,00
Zona	1,96	0,89	1,57	1,51
Est. Civil	0,81	1,00	0,49	0,37
Educación	1,00	1,00	1,15	1,14
Hijos	1,35	1,00	1,00	1,02

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN, 2015.

²⁶ Para profundizar más en este tema recomendamos la lectura del artículo de Bland et al. y los capítulos de Gordis y de Jaeschke et al.

Los resultados del tramo de edad de 20-24 años muestran, que el coeficiente de la variable edad (1,25), está indicando que por cada año de edad aumenta 1,25 veces la chance de participación laboral femenina. En tanto la variable zona (0,89), indica que las mujeres pertenecientes a zonas urbanas tienen 0,89 veces de menos chance de participar en el mercado laboral respecto a las mujeres de las zonas rurales. En lo que respecta a las variables Est. civil, Educación e Hijos, sus coeficientes son iguales a 1, lo cual indica ausencia de asociación entre las variables.

Los resultados del tramo de edad de 25-39 años, revelan que las variables edad e hijos sus odds son iguales a 1, lo cual indica ausencia de asociación entre las variables. En tanto la variable zona indica que las mujeres pertenecientes a zonas urbanas tienen 1,57 veces de más chance de participar en el mercado laboral respecto a las mujeres de zonas rurales. En lo que respecta a las mujeres con pareja, estas tienen la mitad de las chances (0,49) de participar en el mercado laboral respecto a las mujeres que no tienen pareja. En tanto las mujeres que tienen un año más de estudio tienen 1,15 veces más chances de participar en el mercado laboral.

Finalmente los resultados del tramo de edad de 40-60 años, muestran que las variables edad e hijos sus coeficientes son iguales a 1, por lo tanto se presenta ausencia de asociación entre las variables. En lo que se refiere a la variable zona, indica que las mujeres pertenecientes a zonas urbanas tienen 1,51 veces de más chance de participación que las mujeres que habitan en zonas rurales. La variable Est. civil indica que las mujeres con pareja tienen 0,37 veces de menos chance de participar en el mercado laboral respecto a las mujeres que se encuentran sin pareja. En tanto la variable educación indica que por cada año de estudio aumenta en 1,14 veces la chance de participar en el mercado laboral femenino.

Capítulo VI – Conclusiones.

La baja participación laboral femenina en Chile y su importancia para el crecimiento económico y mejoras en las condiciones de vida de los hogares, hacen que el estudio de sus determinantes sea relevante. Más aun cuando el enfoque de este estudio es la región del Biobío, ya que si bien existe una amplia investigación tanto nacional como internacionalmente, es difícil encontrar estudios con datos actualizados que traten sobre este tema.

Este trabajo tiene por objetivo identificar las principales variables que dificultan la participación laboral femenina en la región del Biobío. La participación femenina se ve condicionada por diversos factores demográficos, sociales y culturales que pueden limitar o expandir su participación. Siendo este último el que tiene mayor incidencia negativa en la decisión de las mujeres de incorporarse al mercado laboral, ya que por años la imagen del hombre se ha visto como proveedores de recursos materiales y a las mujeres como proveedoras de recursos no materiales, los cuales se traducen en el cuidado de la casa y los hijos (Schkolnik, 2004). Para identificar las principales variables en la explicación del fenómeno, se utiliza como fuente de datos secundarios la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2015. Posterior a ello se estima un modelo logit, el cual se compone de una variable dependiente dicotómica “Y”, que toma el valor de 1 si participa en el mercado laboral; y 0 si no participa en el mercado laboral, estas se encuentran en función de un conjunto de variables explicativas o independientes “X” clasificadas en: Edad, zona, educación, estado civil e hijos de la mujer.

Los resultados corroboran los hallazgos previos en la revisión de literatura y además responden a las preguntas de investigación descritas al inicio de este estudio. De acuerdo a esto último, los resultados del estudio indican que el tener hijos influye negativamente en la probabilidad de participación femenina, esta condición es moderadamente significativa en las mujeres que tienen entre 25 y 39 años de edad, lo cual es coherente con los estudios elaborados por Larrañaga (2006), quien a través de un modelo probit, indica que el tener hijos dificulta la incorporación de las mujeres al mercado laboral. En tanto Mizala, Romaguera y Henríquez (1999), quien también utiliza un modelo probit en su investigación, muestra que las mujeres que tienen hijos entre 0 a 15 años de edad

desincentivan la entrada al mercado laboral, en tanto el hecho de tener hijas mujeres entre 19 y 24 años tiene un efecto positivo en la participación.

Por otra parte, la variable tener pareja dificulta la participación de la mujer entre 25 y 60 años de edad, lo anterior concuerda con el trabajo *“Efecto de una mayor cobertura de salas cuna en la participación laboral femenina: evidencia de Chile”* elaborado por Bordon (2007) quien indica a través de un modelo probit, que las mujeres casadas tienen un efecto negativo en las tasas de participación femenina, debido a que su ingreso es percibido como secundario y debe ser comparado con el costo que significa dejar los quehaceres del hogar y cuidado de los hijos por ingresar al mercado laboral.

En lo que respecta a los años de escolaridad los resultados revelan, que mientras más años de estudio posea la mujer mayor es la probabilidad de participar en el mercado laboral, lo cual es consistente con los estudios realizados por Contreras, Bravo y Puentes (1999), quienes a través de un modelo de oferta dinámica, distinguen que el comportamiento laboral de las mujeres, es afectado por la edad, número de hijos y el nivel educacional que poseen, concluyendo que las mujeres más jóvenes enfrentan el mercado laboral de manera distinta a las mujeres más adultas, pues tienen menos hijos y mayores niveles de educación. En tanto Contreras, Hurtado y Sara (2012) estudiaron la Excepción Chilena, cuyo fenómeno hace referencia, a que Chile presenta altas tasas de escolaridad femenina y un positivo crecimiento económico, pero pese a ello sigue teniendo una de las tasas más bajas de participación laboral femenina en Latinoamérica.

En cuanto a las diferencias que puedan existir entre las zonas urbana y rural respecto a la participación laboral femenina, los resultados de este estudio indican que si se presenta una diferencia entre mujeres urbanas respecto a las mujeres rurales, ya que las primeras tienen mayor probabilidad de participar en el mercado laboral que las segundas. Dichos resultados se explican con los trabajos expuestos por Castells (2004), Montesinos (2002) y Valdés (2007), quienes indican que la decisión de las mujeres rurales de ingresar o no al mercado laboral, se encuentran más restringidas, ya que están estrechamente ligados a la conciliación trabajo/familia y a factores culturales, principalmente asociados al patriarcado tradicional y a las formas de construcción de las identidades femeninas.

Finalmente este estudio arroja que la edad influye positivamente en la participación laboral femenina. Ya que entre más edad tenga la mujer, mayores serán las probabilidades de participación. La investigación de Larrañaga (2006), concuerda con este estudio y además expone que las mujeres jóvenes están más propensas a postergar el ingreso al mercado laboral para comenzar estudios superiores, con el objetivo de incorporarse posteriormente a este.

Como ya se ha mencionado con anterioridad en este estudio, la participación laboral femenina juega un rol muy importante tanto en la familia como en la economía del país, ya que permite a las familias tener un ingreso adicional lo cual ayuda de forma significativa en mejorar la calidad de vida de los hogares. Además su contribución en la economía permite reducir los índices de pobreza tanto nacional como internacionalmente. Es por ello que los Gobiernos deberían seguir incentivando la integración de las mujeres al trabajo, a través de empleos de calidad e igualdad de salarios. Donde además las competencias, los niveles de instrucción y la productividad de las mujeres sean debidamente reconocidos, con el objeto de ir disminuyendo cada vez más las desigualdades existentes entre hombres y mujeres, los cuales se basan en estereotipos y conservan una división sexual del trabajo que lo único que logran es la limitación de la participación laboral femenina.

Cabe destacar que en este estudio la variable hijos no presentó significancia estadística, es por ello que se recomienda analizar dicha variable por tramo de edad de los hijos, ya que, la dependencia que puede tener un niño entre 0-5 años, es distinta a la que se pueda observar en un hijo adolescente, por tanto afectaran de manera distinta la participación laboral de la madre. También resultaría interesante analizar las mujeres que participan y no participan en el mercado laboral y posterior a ello entre empleabilidad y no empleabilidad femenina. Realizar estas dos etapas, con el fin de hacer un análisis comparativo e indagar en la empleabilidad femenina, ya que es un tema poco abordado.

Bibliografía

- Ahn, N., García, J. R., & Jimeno, J. F. (2004). The impact of unemployment on individual well-being in the EU. *European Network of Economic Policy Research Institutes, Working Paper*, 29.
- Acosta, E., & Peticara, M. (2005). El trabajo remunerado y el cuidado de los hijos: la participación laboral femenina en Chile y su relación con factores culturales. *Revista Persona y Sociedad*. VOL XIX Nº 2/2005, 115-130.
- Acosta, E., Peticara, M. C., & Ramos Zincke, C. (2007). *Oferta laboral femenina y cuidado infantil*. Inter-American Development Bank.
- Acuña Aguirre, E. (2002). Experiencias de desempleo: Un estudio de casos. *Psiquiatr. Salud ment*, 19(3), 165-188.
- Alvear Portaccio, M. E. (2011). *Estructura del hogar y su efecto sobre la participación laboral de las mujeres y las decisiones de fecundidad en Colombia* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 10(40), 71-95.
- Becker, G. S. (1960). An economic analysis of fertility. In *Demographic and economic change in developed countries* (pp. 209-240). Columbia University Press.
- Becker, G. S. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The economic journal*, 493-517.
- Becker, G. S. (1981). 1991. A treatise on the family. *Cambridge, London*.
- Becker, GS, y Lewis, HG (1973). Sobre la interacción entre la cantidad y la calidad de los niños. *Journal of Political Economy* , 81 (2, Parte 2), S279-S288
- Bekhouche, Y., Hausmann, R., Tyson, L. D., & Zahidi, S. (2013). The global gender gap report 2013. Geneva Switzerland World Economic Forum 2013.
- Benvin, E., & Peticará, M. (2007). Análisis de los cambios en la participación laboral femenina en Chile.
- Bordón, P. (2007). *El efecto de los jardines infantiles en la oferta laboral femenina. Análisis del caso chileno*. Working Paper, CEA.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 3). Siglo XXI.
- Cecchini, S., & Uthoff, A. (2008). Poverty and employment in Latin America: 1990-2005.
- Cairncross, A. K. (1958). Economic schizophrenia. *Scottish Journal of Political Economy*, 5(1), 15-21.
- CEOC. 2009. Inserción de la Mujer al Mercado laboral en Chile. Estudios de Economía Regional. Año 2, n°7. Talca: UTAL.

CEPAL (2008), Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe [LC/G.2378 (SES.32/14)], Santiago de Chile.

_____ (2009), El bono demográfico: una oportunidad para avanzar en cobertura y progresión en educación secundaria, en Panorama social de América Latina 2008 (LC/G.2402-P/E), Santiago de Chile.

_____ (2010), Género, trabajo remunerado y no remunerado: eslabones en la discriminación y la desigualdad, en Panorama Social de América Latina 2009 (LC/G.2423-P/E), Santiago de Chile.

_____ (2011). Estimación y Proyecciones de Población a Largo Plazo 1995 - 2100.

Contreras, D., Bravo, D., & Puentes, E. (1999). Tasa de participación femenina: 1957-1997. Un análisis de cohortes sintético. *Universidad de Chile, Working Papers*.

Contreras, D., Puentes, E., & Bravo, D. (2005). Female labour force participation in greater Santiago, Chile: 1957–1997. A synthetic cohort analysis. *Journal of International Development*, 17(2), 169-186.

Contreras, D., Puentes, E., & Rau, T. (2006). Apertura comercial y mujer trabajadora: El caso de Chile. *Mujeres y trabajo en América Latina*, 99.

Contreras, D., & Plaza, G. (2010). Cultural factors in women's labor force participation in Chile. *Feminist Economics*, 16(2), 27-46.

Contreras, D., De Mello, L., & Puentes, E. (2011). The determinants of labour force participation and employment in Chile. *Applied Economics*, 43(21), 2765-2776.

Contreras, D., Hurtado, A., & Sara, M. F. (2012). La excepción chilena y las percepciones de género en la participación laboral femenina. *Serie Documentos de Trabajo, Departamento de Economía*, 374, 1-21.

De Roda, A. B. L., & Moreno, E. S. (2001). Estructura social, apoyo social y salud mental. *Psicothema*, 13(1), 17-23.

Diener, E., Suh, E., Lucas, R., & Smith, H. (1999). Subjective well-being: three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 276-302

Dirección del Trabajo. (2005). Mujer y trabajo, compendio de estadísticas según sexo.

Farias (2000). *Efectos de la educación en la distribución de ingresos*.

Fawaz Yissi, J., & Soto Villagrán, P. (2012). Mujer trabajo y familia: Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(35), 218-254.

Fawaz-Yissi, M. J., & Rodríguez-Garcés, C. (2013). Mujeres rurales y trabajo en Chile central. Actitudes, factores y significaciones. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 47-68.

Fawaz-Yissi, M., Rodríguez, C., & Martin, C. (2013). Reconfiguraciones socioespaciales y nuevos vínculos rural-urbanos. *Tolón, Lastra, Bienvenido y Fawaz (coords.). Experiencias en desarrollo local y rural sostenible*, 180-202.

Faraway, J. J. (2016). *Extending the linear model with R: generalized linear, mixed effects and nonparametric regression models* (Vol. 124). CRC press.

Fort, L., John-Abraham, I., Orlando, M. B., & Piras, C. (2007). Chile-Reconciling the Gender Paradox.

Gálvez, T. (1997). Tendencias y Proyecciones del Trabajo Remunerado de la Mujer. *Prospectiva y Mujer, Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN*.

Guzmán, V., Mauro, A., & Araujo, K. (2000, May). Trayectorias laborales de tres generaciones de mujeres. In *3er. Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*.

Gujarati, N., & Porter, M. (2010). *Econometría*. (5. Edición, Ed.) México.

Heeringa, S. G., West, B. T., & Berglund, P. A. (2010). *Applied survey data analysis*. CRC Press.

Helliwell, J. F., & Huang, H. (2011). Well-being and trust in the workplace. *Journal of Happiness Studies*, 12(5), 747-767.

Izquierdo, J. (2008). Una mirada a la integración social femenina: la barrera cultural que discrimina a las mujeres. *Informe Especial XIX*, 192.

Jiménez Figueroa, A., & Moyano Díaz, E. (2008). Factores laborales de equilibrio entre trabajo y familia: medios para mejorar la calidad de vida. *Universum (Talca)*, 23(1), 116-133.

Judge, T. A., & Kammeyer-Mueller, J. D. (2011). Implications of core self-evaluations for a changing organizational context. *Human Resource Management Review*, 21(4), 331-341.

Larrañaga, O. (2001). *Distribución de ingresos en Chile: 1958-2001* (No. 178). Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile.

Larrañaga, O. (2006). Participación laboral de la mujer en Chile: 1958-2003. *El Eslabón Perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile*. Taurus, Santiago.

Lehmann, C. (2003). Mujer, trabajo y familia: realidad, percepciones y desafíos. *Puntos de Referencia*, 269, 1-11.

Mizala, A., Romaguera, P., & Henríquez, P. (1999). *Female labor supply in Chile* (No. 58). Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile.

Martínez, C. (2012). Descenso de la fecundidad, participación laboral de la mujer y reducción de la pobreza en Colombia, 1990-2010. *Estudios a Profundidad de la ENDS*.

Medrano, P. (2009). Public day care and female labor force participation: evidence from Chile. *Santiago*.

Mizala, A., Romaguera, P., & Henríquez, P. (1998). *Oferta laboral y seguro de desempleo: Estimaciones para la Economía Chilena* (No. 28).

Mizala, A., & Romaguera, P. (2002). *La legislación laboral y el mercado del trabajo en Chile: 1975-2000* (No. 116).

Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Gedisa Editorial.

NENE, (2017). Trimestre móvil diciembre 2016- febrero 2017. INE, Santiago de Chile.

Newcomb, T. M., & José, R. E. (1964). *Manual de psicología social* (No. 316.6). EUDEBA.

OCDE 2013. Making the Labour Market more Inclusive. Economic Surveys: Chile. OECD Publishing.

Pardo, L. (1987a), "Participación de las Mujeres en la Fuerza de Trabajo: Tendencias y Características" (primera parte), *Revista Economía y Administración* 61, Universidad de Chile.

Pardo, L. (1987b), "Participación de las Mujeres en la Fuerza de Trabajo: Tendencias y Características" (segunda parte), *Revista Economía y Administración* 62, Universidad de Chile.

Perticara, M. C. (2006). *Women employment transitions and fertility*. Univ., Departamento de Economía y Administración.

Pollak, R. A., & Wachter, M. L. (1975). The relevance of the household production function and its implications for the allocation of time. *Journal of Political Economy*, 83(2), 255-278.

Reid, M. (1934). *Economics of Household Production*. Nueva York: John Wiley & Sons

Rodríguez, M. S., Sabucedo, J. M., & Arce, C. (1991). Estereotipos regionales y nacionales: del conocimiento individual a la sociedad pensante. *Revista de psicología social*, 6(1), 7-21.

Roldán Santamaría, L. M. (2004). Actitud de un grupo de estudiantes de 10º año hacia la metodología de la enseñanza de las ciencias. *Revista Electrónica" Actualidades Investigativas en Educación"*, 4(2).

Rueda-Catry, M., Ruiz, V., & Luz, M. (2005). *Buenas prácticas de relaciones laborales en las Américas*. International Labour Organization.

Schkolnik, M. (2004). ¿ Por qué es tan increíblemente baja la tasa de participación de las mujeres en Chile?. *Documentos En Foco. Santiago: Expansiva*.

Selamé, T. S. (2004). *Mujeres, Brechas de Equidad y Mercado de Trabajo: Chile: Proyecto Género, Pobreza y Empleo*. Oficina Internacional del Trabajo.

Tokman, V. (2003). Desempleo juvenil en el Cono Sur. *Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert*.

Valdés, X. (2007). *Vida en común: Familia y vida privada en Chile*. Lom Ediciones.

Willis, R. J. (1973). A new approach to the economic theory of fertility behavior. *Journal of political Economy*, 81(2, Part 2), S14-S64.

World Bank. (2012). The Effect of Women's Economic Power in Latin America and the Caribbean. Document of the World Bank, World Bank LAC.

Anexos

Anexo 1. Condición de actividad respecto a años de estudios, región del Biobío 2015.

	Escolaridad (agrupado)				Total
	0-8	9-12	13-17	18 y más	
Condición de actividad					
Ocupados	59952	140204	117948	9949	328053
Desocupados	5820	18467	13076	309	37672
Inactivos	213269	221837	102991	3145	541242
Total	279041	380508	234015	13403	906967

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN.

Anexo 2. Condición de actividad respecto a número de hijos, región del Biobío 2015.

	Condición de actividad			Total
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	
s4. ¿Cuántos hijos nacidos vivos No ha tenido hijos	70083	15239	157727	243049
ha tenido Ud. en su vida?				
1	78745	8677	68438	155860
2	88072	6791	95702	190565
3	58037	3578	93073	154688
4	20931	2043	48001	70975
5	5306	730	28672	34708
6	4375	288	15034	19697
7	925	0	9982	10907
8	473	42	6703	7218
9	426	99	5601	6126
10	282	0	4787	5069
11	67	0	2123	2190
12	83	0	1825	1908
13	0	0	549	549
14	0	0	252	252
15	0	0	99	99
16	0	0	100	100
17	0	0	16	16
20	0	0	16	16
No sabe	573	224	3328	4125
Total	328378	37711	542028	908117

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN.

Anexo 3. Condición de actividad respecto a Zona (urbano-rural), región del Biobío 2015.

		Condición de actividad			Total
		Ocupados	Desocupados	Inactivos	
Zona	Urbano	292632	33346	446504	772482
	Rural	35746	4365	95524	135635
Total		328378	37711	542028	908117

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN.

Anexo 4. Condición de actividad respecto a Estado civil, región del Biobío 2015.

		Condición de actividad			Total
		Ocupados	Desocupados	Inactivos	
Estado civil	Casado(a)	109164	7424	201328	317916
	Conviviente o pareja sin acuerdo de unión civil	42396	4775	46070	93241
	Conviviente civil (con acuerdo de unión civil)	26	0	210	236
	Anulado(a)	109	0	1591	1700
	Separado(a)	35288	2754	20035	58077
	Divorciado(a)	11574	1052	6442	19068
	Viudo(a)	11860	1160	76520	89540
	Soltero(a)	117961	20546	189832	328339
Total		328378	37711	542028	908117

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN.

Anexo 5. Ocupadas por rama de Actividad Económica (%), total región.

Rama de Actividad	2010		2011		2012		2013		2014			2015		2016	
	ene-mar	oct-dic	ene-mar	oct-dic	abr-jun	oct-dic	ene-mar	jul-sep	ene-mar	abr-jun	oct-dic	ene-mar	oct-dic	ene-mar	oct-dic
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	6,9	7,2	8,7	4,8	3,4	5,5	6,7	3,0	5,4	4,0	3,7	4,7	3,4	4,8	4,0
Pesca	,8	,3	,4	,3	,4	,2	,3	,1	,2	,4	,3	,2	,0	,1	,1
Explotación de minas y canteras	,5	,0	,0	,2	,3	,2	,1	,0	,0	,1	,1	,1	,1	,1	,1
Industrias manufactureras	8,1	8,4	7,3	8,2	9,5	8,4	8,9	9,7	8,7	8,8	8,3	8,1	7,7	8,0	8,0
Suministro de electricidad, gas y agua	,3	,3	,2	,6	,6	,5	,5	,6	,6	,6	,6	,7	,4	,3	,6
Construcción	,8	,7	,8	1,0	,8	,9	1,0	1,5	,9	,9	1,1	1,2	1,2	1,3	1,3
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres	24,4	25,6	25,5	23,7	23,5	25,2	25,7	27,4	26,5	25,5	26,8	26,2	24,8	22,8	22,3
Hoteles y restaurantes	5,2	5,7	5,9	5,1	4,9	4,6	5,2	5,0	4,6	5,5	4,9	4,8	5,4	7,9	5,3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2,4	2,3	1,5	1,9	1,9	1,8	2,2	2,6	2,4	2,4	2,2	2,2	2,5	2,0	2,5
Intermediación financiera	1,8	1,0	1,4	1,4	1,3	1,3	1,3	1,5	1,3	1,1	1,4	1,3	1,1	1,7	1,1
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	4,3	3,7	3,8	5,0	2,9	3,4	3,5	3,3	4,0	4,3	3,8	4,8	3,5	3,6	4,4
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	4,0	6,4	5,3	5,8	6,3	5,3	6,3	6,6	6,4	6,0	5,8	6,3	5,5	6,2	6,3
Enseñanza	11,2	13,7	12,9	14,6	15,4	14,7	12,9	14,6	15,0	16,4	17,2	15,2	15,6	15,7	16,8
Servicios sociales y de salud	11,0	8,3	8,5	7,9	8,4	9,0	8,6	8,6	8,9	8,9	9,3	9,5	11,1	10,2	11,6
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	3,7	3,5	4,7	4,4	4,2	4,4	3,9	3,4	2,7	3,6	3,0	3,9	4,1	3,7	3,5
Hogares privados con servicio doméstico	14,5	12,8	13,2	15,1	16,3	14,5	13,0	12,2	12,2	11,6	11,5	10,8	13,7	11,6	12,0

Fuente: Elaboración propia en base a ENE.

Anexo 6. Ocupadas por Categoría en la ocupación (%), total región.

Clasificación Internacional de Categoría en el Empleo	2010		2011		2012		2013		2014				2015		2016	
	ene-mar	oct-dic	ene-mar	oct-dic	abr-jun	oct-dic	ene-mar	jul-sep	ene-mar	abr-jun	oct-dic	ene-mar	oct-dic	ene-mar	oct-dic	
Empleador o patrón	2,4	3,0	3,0	2,2	1,9	2,0	1,9	1,8	1,9	2,4	2,6	2,5	2,2	1,7	2,3	
Trabajador por cuenta propia	18,1	21,4	22,7	21,6	21,5	21,0	19,8	20,7	20,0	19,7	19,6	18,9	18,4	18,2	17,1	
Asalariado sector privado	46,3	43,8	44,8	44,4	44,0	46,0	49,5	47,6	49,9	48,4	49,9	51,2	47,6	51,7	49,0	
Asalariado del sector público	17,7	17,2	14,8	15,4	15,6	15,7	15,2	16,8	16,5	18,0	17,0	16,7	18,0	17,4	18,4	
Personal de servicio doméstico puertas adentro	10,4	9,6	10,5	12,1	13,2	11,7	9,8	9,5	8,4	7,5	8,1	7,4	10,5	8,5	10,0	
Personal de servicio doméstico puertas afuera	2,6	1,4	1,2	1,3	1,0	,9	1,1	,9	,7	,7	,5	,5	,3	,3	,4	
Familiar o personal no remunerado	2,4	3,5	3,0	3,0	2,8	2,7	2,7	2,7	2,7	3,3	2,3	2,7	3,1	2,3	2,9	

Fuente: Elaboración propia en base a ENE.

